

# Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú

## Autores

Omar Cauero Cornejo

Edmundo Murrugarra Florián

Levy del Aguila Marchena

Guillermo Rochabrún Silva

Julio Gamero Requena

Luis Rodríguez Salcedo

Cuaderno de investigación N°1

Abril, 2015.

# Hacia una caracterización de la dominación social en el Perú

Autores

Omar Cavero Cornejo

Levy Del Águila Marchena

Julio Gamero Requena

Edmundo Murrugarra Florián

Guillermo Rochabrún Silva

Luis Rodríguez Salcedo





*Cuaderno de investigación*  
N°1, Abril 2015  
Lima, Perú.

Escuela permanente de estudios de la realidad peruana – Emancipación  
escuelapermanenteperu@gmail.com  
www.escuelapermanente.blogspot.com  
<https://escuelapermanenteperu.lamula.pe/>

Cuidado de la edición y corrección de estilo: Omar Cavero.

Diagramación: Katherine Sarmiento.

Los textos de este libro son *copyleft*. Los autores y los editores autorizan la copia, distribución y citado de los mismos en cualquier medio y formato, siempre y cuando sea sin fines de lucro, el autor sea reconocido como tal, se cite la presente edición como fuente original, y se informe al autor y a los editores. La reproducción de los textos con fines comerciales queda expresamente prohibida sin el permiso expreso de los editores. Toda obra o edición que utilice estos textos, con o sin fines de lucro, deberá conceder estos derechos expresamente mediante la inclusión de la presente cláusula de *copyleft*.

Esta publicación es de acceso libre, su contenido está disponible en:  
<https://es.scribd.com/doc/261614399/Cuaderno-de-Investigacion-N-1>

## Contenido

Presentación	5
Apuntes teóricos sobre el concepto de dominación social <i>Omar Caverro Cornejo</i>	7
Salarización incompleta e informalidad en el mercado de trabajo peruano <i>Julio Gamero Requena</i>	19
Perú hoy: crecimiento e insatisfacción <i>Guillermo Rochabrún Silva</i>	31
Política, economía y dominación: apuntes para re-pensar el socialismo desde el autoempleo <i>Luis Rodríguez Salcedo</i>	51
Comentarios de Levy Del Águila Marchena	75
Comentarios de Edmundo Murrugarra Florián	83



## Presentación

La Escuela permanente de estudios de la realidad peruana – Emancipación, es una escuela que desarrolla pensamiento crítico desde una epistemología marxista y una vinculación orgánica entre la reflexión intelectual y la lucha social y política.

En el quehacer cotidiano de la Escuela, ambas dimensiones se expresan, por un lado, en círculos de estudio, escuelas sindicales, talleres de formación con dirigentes sociales y eventos públicos de reflexión sobre temas diversos; y, por otro, en un trabajo constante de contra-información, agitación y pedagogía popular en el espacio público, un apoyo activo en luchas laborales sindicales y no sindicales y un continuo trabajo de base en barrios populares.

En esa línea, desde inicios del presente año hemos comenzado a desarrollar desde la Escuela un programa de investigaciones que nos permita generar diagnósticos rigurosos y formular propuestas concretas de transformación para el Perú. Para nosotros, la crítica marxista debe ser necesariamente creativa y original. Debe ser, además, obligadamente propositiva. Es necesario abordar con total seriedad el trabajo de estudiar la realidad social en sus múltiples aspectos para poder transformarla.

El programa de investigaciones trazado, al que hacemos mención, contempla cuatro grandes líneas de reflexión. La primera de ellas busca caracterizar la dominación vigente y su movimiento. La segunda consiste en estudiar el desarrollo, la crisis y las perspectivas de la izquierda peruana. La tercera se orienta a visibilizar las luchas y conquistas populares, requisito indispensable para mostrar la posibilidad real de una existencia social distinta. La cuarta, finalmente, se enfoca en el estudio del juego político y las diversas coyunturas políticas. Las cuatro líneas, de forma transversal, son situadas en el contexto peruano y global, y en el presente momento histórico.

El 15 de diciembre del 2014 realizamos la primera ronda de discusión del programa de investigaciones. En ella se abordaron de forma introductoria las cuatro líneas de indagación trazadas, con énfasis particular en la primera: “¿Cómo caracterizar la dominación social en el Perú?”.

Para ello contamos con la participación de invitados nuestros, como Guillermo Rochabrún y Julio Gamero, que desarrollaron exposiciones, y Levy del Águila y Edmundo Murrugarra, que participaron con comentarios. Adicionalmente, expusieron los compañeros Omar Cervero y Luis Rodríguez, miembros de Emancipación.

Cavero inició la reunión planteando una propuesta teórica para definir la dominación social, concepto clave en el programa de investigaciones de la Escuela. Le siguió Rochabrún, quien desarrolló reflexiones sobre los cambios y continuidades de la sociedad peruana de los años cincuenta del siglo pasado al presente, con atención especial en los elementos estables que provienen de la década de 1990. Acto seguido, Gamero abordó la situación de los trabajadores en el Perú de hoy y las características del desarrollo capitalista nacional. Rodríguez, como cuarta exposición, desarrolló diversas reflexiones sobre la izquierda peruana, el socialismo y el autoempleo en el contexto actual. Hacia el final compartieron sus comentarios Levy del Águila y Edmundo Murrugarra.

El presente *Cuaderno de investigación N°1 – Hacia una caracterización de la dominación social* recoge los resultados de la primera ronda de discusión. En ella escriben los participantes según el orden en que se dieron sus intervenciones. Desde Emancipación agradecemos encarecidamente la participación de las personas mencionadas y sus colaboraciones para esta primera publicación de la Escuela. Sus aportes son de gran valor para nosotros.

Este trabajo es un intento por comenzar a organizar la reflexión crítica sobre el país desde diversas miradas disciplinares y en el marco de un programa de investigaciones concreto, aportando con investigaciones rigurosas a las luchas populares en el Perú.

La tarea que tenemos al frente es política e intelectual a la vez: conjuga la acción y la reflexión en un solo movimiento. En esa dirección caminamos y esta publicación es un primer paso.

Lima, 16 de abril del 2015.



## Apuntes teóricos sobre el concepto de dominación social

Omar Cavero\*

---

\* Omar Cavero es Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Magíster en Economía por dicha casa de estudios. Es coordinador general de la Escuela permanente de estudios de la realidad peruana - Emancipación. Correo de contacto: [cavero.omar@gmail.com](mailto:cavero.omar@gmail.com).



## Presentación

El presente texto surge de la necesidad de construir una teoría para la emancipación social, horizonte ético y político en que se sitúa la *Escuela permanente de estudios de la realidad peruana – Emancipación*.

En la actualidad es posible constatar la existencia de múltiples luchas sociales planteadas desde concepciones de la realidad y agendas particulares de lo más disímiles, algunas veces con presupuestos explícitos sobre la forma de entender el mundo pero la mayoría de las veces sostenidas en sentidos comunes que son poco problematizados.

Por diversos procesos sociales, el clasismo ha perdido la centralidad que tuvo hasta la década de 1980 del siglo XX en la acción colectiva y desde entonces han tomado protagonismo una diversidad de expresiones colectivas organizadas que algunos autores han llamado “nuevos movimientos sociales”.

La variedad es grande: además de las luchas sindicales, se observan luchas feministas, indígenas, del movimiento LGTBI, animalistas, ecologistas, por la democracia, por el espacio público, religiosas, etc.

Ahora bien, ¿todas esas luchas deben ser asumidas en un horizonte emancipador, ergo revolucionario? ¿Una debe primar frente a las otras? ¿Cómo articularlas, si

fuera el caso? ¿Hasta qué punto la suma de todos los activismos permite *avanzar?*, ¿avanzar hacia dónde?

Sin una teoría clara de la dominación y, con ella, de la revolución, responder tales preguntas no solo es difícil, sino que puede evadirse y aquello acaso nos lleve a concentrar las fuerzas en un activismo aglutinador con poca consistencia, pues los puntos de unidad tenderán a ser inevitablemente superficiales.

Con los apuntes teóricos que aquí presento no tengo la pretensión de plantear una definición completa y acabada del concepto de dominación. Deben ser tomados, más bien, como un aporte que tiene como intención abrir una discusión mayor y señalar pistas analíticas que ayuden a integrar reflexiones sobre la realidad social, que generalmente provienen de diversas disciplinas.

Como se apreciará, el estudio de la dominación social requiere no solo de un acercamiento interdisciplinario, sino de una teoría que supere la división disciplinar y aborde la existencia social en su integralidad. Precisamente, aquella pauta es el punto de partida del programa de investigaciones de *Emancipación*.

### **La dominación: estructura de poder institucionalizada**

La dominación social puede ser entendida como *la dimensión institucional de determinada estructura de poder -su expresión relativamente estable en el tiempo*.

Como fenómeno, entonces, cruza todas las áreas de la existencia social que resulten relevantes para la reproducción de determinada estructura social.

La comprensión de la dominación social requerirá un análisis integral de la forma en que está organizada la producción y la apropiación de lo producido (*modo de producción*), en tanto aquella organización explica las diversas posiciones sociales que pueden ocupar los individuos y grupos en torno al acceso a los recursos sociales<sup>1</sup>.

En tanto el modo de producción sostiene la *estructura de desigualdades* sociales (entendida como accesos diferenciados a la actividad productiva, los recursos y los productos), éste también delimita las características centrales de la *estructura de*

---

<sup>1</sup> Tomo la definición que dan Marx y Engels de *modo de producción* en *La Ideología Alemana* (2006). Los autores argumentan que toda existencia humana supone el aseguramiento de condiciones materiales de vida, que en el caso de nuestra especie implican necesariamente una intervención productiva de la naturaleza. Esa intervención, llamada producción, es, además, necesariamente social, pues los seres humanos nos desenvolvemos en relaciones sociales. Por tal motivo, para producir será necesario: i) organizar nuestras relaciones de determinada manera (relaciones sociales de producción); ii) desplegar determinada capacidad productiva, con arreglo a cierta tecnología, forma de organización, disposición de recursos, etc. (fuerzas productivas); y iii) generar posiciones sociales específicas de existencia en la producción y en la sociedad (división social del trabajo). Estos tres componentes caracterizan un *modo de producción*. Una explicación más amplia puede encontrarse en Cavero (2014).

*poder*: las ubicaciones relativamente estables que la estructura social genera en relación a las probabilidades de lograr la propia voluntad<sup>2</sup>.

Consideremos la siguiente secuencia lógica: i) si la existencia humana es entendida como una existencia social, ii) si se afirma, así, que las personas y los grupos se ubican en un entramado de relaciones sociales que posee determinada estructura y iii) si se concibe a toda relación social como una realidad sostenida en una materialidad objetiva espacio-temporal (dimensión material-organizativa) y en un contenido de sentido subjetivo (dimensión simbólica-institucional)<sup>3</sup>; entonces es posible afirmar dos cosas:

- 1) Un modo de producción es siempre *un modo de producción material y simbólica*<sup>4</sup>, que genera una estructura de desigualdades con un sostenimiento material objetivo (condiciones materiales de existencia) y un conjunto de elaboraciones simbólicas (contenidos culturales expresados en marcos epistemológicos, estéticos y éticos, instituciones sociales y formas de comunicación inter-subjetiva).
- 2) El carácter estructurado de las relaciones sociales implica que éstas poseen determinada previsibilidad y por lo tanto cierta estabilidad: comportamientos esperados (roles), normas de conducta (reglas) y mecanismos de control social (coacción). Hablar de estructura social supone hablar, pues, necesariamente, de instituciones sociales: de *mecanismos de estabilización*.

---

<sup>2</sup> Utilizo la definición de *poder* de Max Weber (2005). Weber define al poder como la probabilidad de lograr la voluntad en el marco de una relación social, sea cual sea la base de aquella probabilidad. La riqueza de esta definición radica en su versatilidad. Lo que aumente o disminuya la probabilidad de lograr la voluntad puede ser desde la persuasión racional hasta la violencia o la costumbre. El único requisito es que ese "algo", que podemos llamar "recurso", sea socialmente significativo. Incluso, la voluntad misma puede no ser consciente y los actores de ese poder pueden tomar la forma de individuos, grupos, agregados o clases.

<sup>3</sup> Si partimos del hecho de que la realidad humana es necesariamente material, en tanto somos una especie viva -con cuerpo y sujeta a leyes biológicas- y que produce -interviene la naturaleza para hacerse de medios de vida-, entonces la realidad social tendrá, siempre, una dimensión objetiva-material, que podemos llamar material-organizativa. Esta dimensión contemplará: la realidad material y la ubicación espacio-temporal de las personas y grupos. Al mismo tiempo, dado que, en tanto especie con conciencia (capacidad de auto-señalarnos, como plantea Mead, 1982), damos sentido al mundo construyendo símbolos -el idioma es aquí fundamental- y organizamos nuestras interacciones mediante definiciones de roles y normas, para enfrentar la incertidumbre; entonces, la realidad social tendrá una segunda dimensión que podemos llamar simbólica-institucional. Ambas dimensiones se presentan siempre juntas en la realidad social y solo es posible aislarlas analíticamente. Ninguna de las dos tiene existencia independiente.

<sup>4</sup> Nótese que la definición de modo de producción no tendría por qué limitarse a la producción material, pero, aun extendiéndola a la categoría de modo de producción social, implicará de todos modos y necesariamente la producción material.

## Sobre la reproducción de la estructura de poder

Por *institucionalización de la estructura de poder* -definición de la dominación social- debemos entender, por tanto, que un determinado modo de producción social, la estructura de desigualdades que genera y la estructura de poder asociada a la última, se reproducen en el tiempo mediante mecanismos institucionales precisos, que para ser efectivos deben garantizar tres cosas:

- a) que las formas de producción y de apropiación del excedente<sup>5</sup> se mantengan: que las relaciones de producción que sostienen la estructura de clases persistan -lo que implica mantener las relaciones de propiedad y la estructura concreta de la propiedad de los medios de producción existentes: por ejemplo, concentración de tierras, capitales más dinámicos en sectores extractivos, precario aparato industrial, etc., dependiendo de la sociedad y el momento histórico concretos- y que, en el caso de una sociedad capitalista, se desarrolle la acumulación de capital y sus formas inherentes de explotación de los trabajadores.
- b) que las clases productoras (la clase trabajadora y sus fracciones internas, de acuerdo a las relaciones de producción) permanezcan en su rol productivo de acuerdo a las formas esperadas por la clase dominante y, por lo tanto, que cumplan las normas sociales que regulan la producción y que son emitidas y defendidas por las instituciones de autoridad pública (Estado en el caso de las sociedades modernas, bajo el supuesto de que el Estado centraliza el control público y el uso de la fuerza).
- c) que la jerarquización social (también se la puede llamar estratificación social), sostenida en un modo de producción y recubierta por una construcción simbólica de los lugares jerarquizados de cada quien en la sociedad, sea considerada como legítima (*normal, natural*) por todos los integrantes de la formación social, al margen del lugar que ocupen en aquella jerarquía<sup>6</sup>.

La reproducción social, entonces, alude directamente al control y con ello a lo que Max Weber llama dominación política autoritaria: la situación social en la que un grupo de personas, encabezando determinada estructura institucional, reclama la

---

<sup>5</sup> Por excedente me refiero a excedente productivo, categoría desarrollada por Marx en *La Ideología Alemana* (2004) y más cuidadosamente en *El Capital* (2001). En términos sencillos, la producción total de una sociedad menos la cantidad de producto necesaria para reponer la fuerza de trabajo y los medios de producción, es el excedente productivo. Aquel excedente es el que se disputan, en una sociedad con estructura de clases, las clases productoras y las no productoras. Las últimas corresponden a las clases dominantes, que extraen aquel excedente a las clases productoras vía las relaciones de producción instaladas y las instituciones que buscan asegurar su reproducción.

<sup>6</sup> Tomo el concepto de legitimidad que propone Max Weber (2008), que da cuenta de la situación social en la que los dominados obedecen un mandato considerando al mismo como si se tratara de su propia voluntad. Aquello implica hacer invisible la dominación.

obediencia de otro grupo apelando a su derecho de mando y busca controlar el cumplimiento de su mandato.

Aquí “autoritario” significa *dominio apelando a una relación de autoridad*, se trate de una democracia, una dictadura o diversas combinaciones institucionales. En las sociedades modernas esta institución autoritaria es el Estado. Sus mandatos se expresan en un ordenamiento jurídico particular (Constitución política, leyes, decretos, reglamentos, códigos, etc.) y en las disposiciones dadas por las personas que ocupan los cargos de autoridad que la estructura estatal genera (presidente, ministro, congresista, general, sub-oficial, etc.).

Las formas de hacer cumplir los mandatos se expresan en discursos que buscan presentar la dominación como legítima (discursos como los vinculados al concepto de ciudadanía, soberanía nacional, Estado de derecho, etc.) y en organizaciones destinadas al uso de la violencia (policía, fuerzas armadas, fuerzas de penitenciaría, etc.).

La dominación política, así, se constituye como un eje de la reproducción del modo de producción -y si tal organización de la producción conlleva la existencia de una clase dominante que vive y se enriquece sin trabajar, entonces tal dominación será a su vez una dominación de clase.

El Estado se sostendrá materialmente en el éxito de aquella forma de organizar la producción y por ello el orden social que defiende será funcional a la clase dominante, al margen de quiénes dirijan de forma concreta la institución central de autoridad pública.

Una precisión es importante aquí: se partió del supuesto de que en las sociedades modernas la institución de autoridad central es el Estado.

Podría relajarse tal supuesto y contemplarse la posibilidad de que una formación social cuente con mecanismos no centralizados de dominación política y que algunos de ellos no estén positivamente organizados (en el sentido de materializados en una oficialidad pública reconocida). Esto es importante para entender sociedades poscoloniales, donde los Estados son construidos por elites excluyentes herederas de los colonizadores originales.

Asimismo, es posible que las normas sociales que organizan la vida cotidiana no sean siempre compatibles con las que se contemplan en el orden jurídico y que, más bien, tiendan a transgredirlo en determinados aspectos<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Esta acotación es importante para entender países como el Perú, donde la institucionalidad oficial es permanentemente trasgredida y es necesario, por ello, superar la sola constatación de la trasgresión para estudiar las instituciones sociales reales que organizan la vida colectiva. En un trabajo anterior he planteado algunos apuntes teóricos sobre el concepto de redes de poder, que podría ser una forma útil de abordar la cuestión (Cavero, 2013).

## La política

Ahora bien, qué contenido concreto tengan las normas sociales -sean positivas o informales-, quiénes ocupen los espacios de autoridad pública -se trate de un orden social organizado de forma central por el Estado o no- y cuáles sean las prioridades que primen en la agenda pública, dependerá de la estructura de poder y de su expresión agencial en una dinámica política: la competencia activa entre personas concretas, con intereses particulares, en torno a lo público.

La dominación social, entonces, implica también a la dinámica política, entendida como la expresión activa y vital de personas e instituciones vinculadas a la estructura, el contenido y las acciones llevadas a cabo desde lo público<sup>8</sup>.

Aquello, como se argumentó, puede ser visto como una disputa por la dirección del uso de la violencia y, dada la complejidad y la diversa importancia de cada dispositivo normativo, esa disputa puede contemplar una gama bastante amplia de posiciones, lo que complejiza el juego político y no lo reduce solo a la dirección completa o nula del Estado.

Los derechos laborales logrados por la clase trabajadora, por ejemplo, son espacios ganados dentro de la estructura de autoridad pública y también la presencia eventual de autoridades que defiendan los intereses de los trabajadores y otros grupos dominados, pero todo lo logrado estará siempre sujeto a ser perdido si la estructura de poder y su expresión en fuerza concreta, cambia en dirección contraria.

## Reto analítico

Entender la dominación social, en síntesis, requiere analizar:

- 1) Las características de la organización de la producción de los productos sociales y los patrones de apropiación de los productos y recursos socialmente generados: implica, así, el análisis económico, pero lo excede.
- 2) Los mecanismos de control político organizados en instituciones de autoridad pública, se trate de instituciones centralizadas en forma estatal o no, lo que requiere abordar la estructura de aquel control, el contenido de las normas que defiende, las fuerzas y los mecanismos de los que dispone para el uso de la violencia y la dinámica política que se expresa en el juego político de coyuntura o en procesos de mediano alcance (régimen político).
- 3) La estructura de poder concreta, que se desarrolla sobre la estructura de desigualdades sociales delineada por el modo de producción, pero que la excede a la vez, en tanto variables como la organización colectiva, la conciencia política, las alianzas específicas, los valores sociales, etc., son variables fundamentales para explicar las relaciones de fuerza entre los diversos sectores sociales con intereses antagónicos.

---

<sup>8</sup> Esta definición de política la construyo a partir de Weber (2008) y Balandier (2005).



- 4) La forma en que se encuentran jerarquizadas las ubicaciones de personas y grupos en la formación social en cuestión. Tales ubicaciones conllevan contenidos sociales precisos expresados en instituciones formales e informales y en discursos ideológicos que normalizan tal jerarquía, que ocultan su carácter arbitrario. Se analizará acá, por ejemplo, criterios estamentales de jerarquización, de clase, de casta, etc.
- 5) Los discursos ideológicos que sostienen la hegemonía de la clase dominante y, con ello, orientan la conducta de los integrantes de la formación social hacia la reproducción cotidiana de la estructura de poder. Tales discursos eufemizan la violencia implícita en la dominación social –como señala Pierre Bourdieu (2000), presentan como relaciones de sentido las relaciones de fuerza, como diferencias de concepto las diferencias de poder- y ocultan el carácter real de la dominación –la hacen, para fines prácticos, invisible como tal: se presenta como un orden natural, como la voluntad de Dios, como la única forma de organizar la sociedad, etc.
- 6) El movimiento de las cinco dimensiones anteriores en el marco de la trayectoria histórica de la formación social; aquello implica identificar los elementos dinamizadores del cambio social, las contradicciones que oculta la estructura de poder y las temporalidades y alcances de los procesos sociales que conforman cada momento del movimiento de esa dominación.

### Cinco precisiones

La primera precisión es que en tanto la dominación social refiere a la estructura de poder institucionalizada y ésta se sostiene en un modo de producción social que no se limita a la producción material (aunque siempre la implica), es posible que aquella dominación esté estructurada sobre *diversos ejes*.

Uno de ellos necesariamente será la división de clases, siempre que haya un excedente productivo apropiado por sectores no trabajadores. Pero también puede haber un eje étnico, vinculado a procesos de colonización y a una consecuente jerarquización social racializada y etnificada. También será posible que exista un eje de género, vinculado a una estructura de poder patriarcal y construcciones de la sexualidad de carácter heteronormativo. Como señala Aníbal Quijano, es posible identificar ejes de poder alrededor de la clase, el sexo, la subjetividad y la autoridad<sup>9</sup>. Podrían considerarse también otros ejes, pero requiere de una elaboración teórica posterior.

La segunda precisión es que la dominación social, al ser un concepto que se ubica en el plano de la teoría general, requerirá siempre una caracterización; es decir, no bastará con afirmar que existe dominación social, sino que será necesario, para que

---

<sup>9</sup> Como se aprecia, a partir de un razonamiento similar, Quijano (2000) construye el concepto de patrón de poder.

el análisis tenga alguna utilidad interpretativa y política, señalar *qué caracteriza particularmente* a determinada forma de dominación en una formación social particular y en un momento preciso de su movimiento histórico.

En virtud de lo anterior, y esta es la tercera precisión, *la dominación social no tiene, como concepto ni como fenómeno, un contenido moral específico*. Calificar como *buena o mala* una forma de dominación requiere una toma de posición desde un marco ético particular y por lo tanto ubica la discusión en el plano de la política y del *deber ser*.

Podría, así, plantearse que determinada forma de dominación es indeseable, pero también argumentarse por qué cierta forma de dominación puede ser deseable. No obstante, puede decirse que el solo evidenciar el carácter arbitrario de la vida social y el carácter violento de la dominación, favorece en definitiva a un marco ético emancipador.

Una cuarta precisión es que *la dominación no es diseñada de forma consciente*, como erróneamente podría interpretarse desde una epistemología liberal (y es que si se parte, como hace el liberalismo, de que la sociedad es creada por individuos pre-constituidos y racionales, constatar la dominación solo llevará a teorías conspirativas). Las clases dominantes y las dominadas están conformadas también por las ideas dominantes y sus efectos ideológicos.

Las funcionalidades encontradas entre diversos aspectos de la realidad social en torno a la reproducción de determinado orden, entonces, no son diseños generados por una mente fría y calculadora, sino resultados de la institucionalización de incontables momentos de las relaciones de fuerza que van construyendo la historia de una formación social.

En el movimiento histórico, así como se consolidan arreglos institucionales que fortalecen la dominación, también se cultivan contradicciones internas que pueden generar momentos críticos que evidencien la dominación en toda su crudeza y den paso a coyunturas pre-revolucionarias.

Por último, la quinta precisión es que las dimensiones de la dominación social no pueden considerarse como aspectos autónomos de la realidad social: no es posible hablar de *la política* como un ámbito distinto e independiente de *la economía* o *la cultura*.

En tanto la realidad social es unitaria como realidad –con contradicciones, heterogeneidad, inconsistencias, etc., pero una totalidad a fin de cuentas: no es que haya una sociedad del *homo economicus* y otra del *zoon politicon-*, la organización de la producción, las formas de control político, las relaciones de fuerzas, la jerarquía social y la hegemonía son aspectos que están siempre presentes, que son constitutivos del fenómeno de la dominación social.

El análisis deberá encontrar las conexiones entre los elementos mencionados y combinar las interpretaciones coyunturales con las procesuales y estructurales. Su estudio por ello requiere trascender las divisiones disciplinares usuales en las ins-

tituciones de saber experto modernas (Economía, Ciencia Política, Sociología, Antropología, Psicología, etc.) y re-construir teóricamente –develar dialécticamente– las conexiones entre diversos aspectos de la realidad social que en el plano de las apariencias se presentan dispersos, fragmentados, y ocultan la totalidad<sup>10</sup>.

### **Bibliografía citada**

Balandier, G. (2005). *Antropología política*. Buenos Aires: Del Sol.

Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Cavero, O. (2013) ¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital. *Debates en Sociología*, (38), 109-128. Disponible en: <http://www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/8978/9386>

Cavero, O. (2014). “Apuntes críticos sobre sección primera de *La Ideología Alemana* (1846), de K. Marx y F. Engels: *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista*”. Lima: Emancipación. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/258532320/Apuntes-Criticos-Seccion-Primera-de-La-Ideologia-Alemana-OmarCavero>

Marx, K (2001 [1867]). *El Capital. Crítica de la economía política*. México D.F.: FCE.

Marx, K. y F. Engels (2004 [1846]). *La Ideología Alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.

Mead, G (1986 [1934]). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Disponible en: <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>.

Weber, M. (2008 [1922]). *Economía y sociedad*. México D.F.: FCE.

---

<sup>10</sup> Por totalidad no debe entenderse un todo homogéneo y monolítico, como podría desprenderse de una lectura poco atenta de Marx. La totalidad social refiere al carácter unitario de la existencia humana, a una ontología donde lo humano-social se desarrolla en un espacio material-social, dinámico y preñado de contradicciones. La totalidad es totalidad en movimiento y el movimiento entraña antagonismos. Una forma sencilla de verlo es pensar en nuestra propia vida individual. Observemos las limitaciones de la división disciplinar. Si votamos en una elección somos políticos, si compramos en el supermercado somos agentes económicos, si experimentamos emociones concretas vinculadas a nuestra personalidad en cada una de esas circunstancias, seremos objeto de estudio de la Psicología, si practicamos instituciones sociales particulares en medio de nuestra vida colectiva seremos objeto de estudio de la Antropología y la Sociología, y así sucesivamente. ¿Pero vivimos así de fragmentados, sea en el plano individual o colectivo? El estudio de la existencia social requiere, pues, abordar tal existencia como totalidad.



# Salarización incompleta e informalidad en el mercado de trabajo peruano

Julio Gamero Requena\*

---

\*Julio Gamero es Licenciado en Economía por la Universidad del Pacífico y Magíster en Gestión y Desarrollo por la Universidad Nacional de Ingeniería. Se desempeña como docente universitario, investigador y consultor en temas relacionados a Economía laboral. Ha sido Viceministro de Promoción del empleo y de la Micro y Pequeña Empresa. Correo de contacto: [jgrconsultoria@gmail.com](mailto:jgrconsultoria@gmail.com).



La informalidad laboral puede ser concebida como un problema asentado en las condiciones de expansión de las relaciones capitalistas en el país. Su estudio está estrechamente relacionado con las características y el desarrollo de las relaciones salariales. ¿Qué caracteriza a la economía peruana al respecto?

### **La debilidad del proceso de generación y reproducción del empleo asalariado**

Francisco Verdera (1983) problematiza la capacidad de generación de empleo asalariado como parte del proceso central de extensión de las relaciones capitalistas de producción en la economía peruana. Distingue dos conceptos sustantivos: el de la *formación de la fuerza de trabajo* y el de *su reproducción* como tal.

Verdera precisa que para las economías capitalistas desarrolladas el problema del empleo se concentra en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo; es decir, en las denominadas condiciones materiales de los asalariados, lo que ubica en el centro de la discusión a la naturaleza de las relaciones capital - trabajo en dichas sociedades.

En países como el nuestro, en tanto el desarrollo del capitalismo no ha logrado extenderse plenamente y con ello asalariar a la mayoría de la fuerza de trabajo, las condiciones de vida de los asalariados, como de los no asalariados, son mucho más complicadas pues “son resultado de la superposición de los procesos de con-

formación lenta de la fuerza laboral y de su manutención y reposición y de su interdependencia". (Verdera, 1983: 126).

Verdera esboza cuatro factores que explicarían que el problema del empleo continúe concentrándose en el proceso de *formación de la fuerza de trabajo*:

- a) la subsistencia de una parte importante de la PEA localizada en condiciones de no asalaramiento, lo cual no significa que ella no esté vinculada con el modo de producción dominante, que es el capitalismo;
- b) el grado de afectación de las condiciones materiales de reproducción de la fuerza laboral situada bajo relaciones no capitalistas; es decir, si por fuera de las relaciones salariales es sostenible su manutención. Ello, sin duda, abre un debate particularmente relevante en épocas de crisis capitalista;
- c) el accionar y la estrategia de la política pública; es decir, del Estado, en términos de facilitar - a través de la infraestructura pero, también, de la calificación de la fuerza de trabajo- la extensión y profundización de las relaciones capitalistas de producción; y
- d) el comportamiento propio del capital en términos de la tasa de inversión privada, de la intensidad de la función de producción, de la opción tecnológica y de su localización sectorial. Claro está que frente a la inversión privada, el Estado juega un rol orientador si activa en un sentido u otro los precios relativos: tasa de interés, tipo de cambio, tasa salarial y beneficios tributarios a través de las políticas públicas.

Si bien la precarización del empleo se vincula, esencialmente, con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, con la capacidad de compra del salario y con su evolución en el tiempo, la debilidad señalada en el proceso mismo de *formación* del empleo asalariado incorpora un elemento que hace más compleja la persistencia de este problema.

Esto último nos lleva a poner la atención en: i) la capacidad de expansión de las relaciones salariales y la "formalización del empleo", por así decirlo; ii) la presencia y aumento -fundamentalmente en épocas de crisis- del trabajo no asalariado; y iii) la relación de los dos puntos anteriores con lo que se ha venido a denominar la informalidad del empleo.

### **El trabajo asalariado: baja y sube**

En el país y en la región andina, este doble proceso de formación y de reproducción de la fuerza de trabajo tiene su expresión en la presencia de la llamada economía informal. Las unidades productivas contenidas en dicho sector, particularmente las de menor tamaño relativo, incorporan una combinación de empleo asalariado con trabajo familiar no remunerado como el medio para poder subsistir<sup>1</sup>.

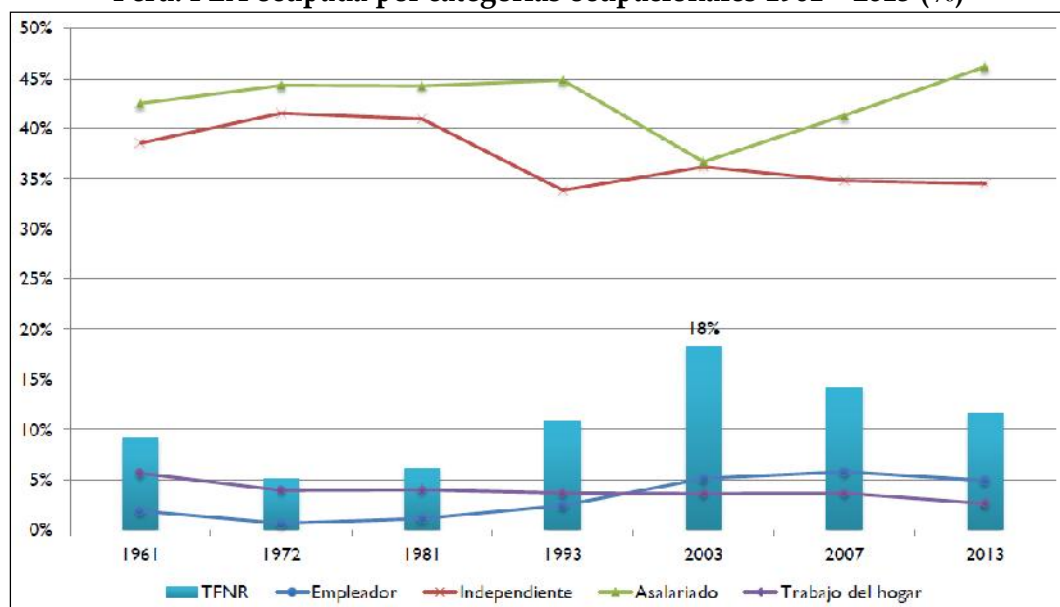
---

<sup>1</sup>Estadísticas del PEEL, MTPE.



En los últimos 50 años en el Perú, la evolución del empleo asalariado es creciente durante el periodo post guerra de Corea (1950) y encuentra un límite en su expansión con la crisis iniciada en los ochenta, que se prolonga hasta comienzos del nuevo siglo. Así, el empleo asalariado crece hasta un 49% (incluyendo el trabajo del hogar), para luego descender drásticamente a un 41% y posteriormente recuperarse recién del 2010 en adelante.

**Perú: PEA ocupada por categorías ocupacionales 1961 - 2013 (%)**



Elaboración: Propia. Fuente: INEI - Censos nacionales, MTPE y ENAHO.

La expansión del sector informal, particularmente el que corresponde a las micro empresas de menos de 5 trabajadores, está acompañado de su incapacidad para generar suficiente excedente económico.

Aquello se expresa, entre otros elementos, en una salarización precaria del empleo que llegan a absorber. Dicho empleo correspondería más a la figura de un *asalariado a tiempo parcial*: una forma de encarar la ubicación marginal que les viene correspondiendo en la trama económica.

Esta situación se torna más crítica ante la ausencia de políticas sectoriales orientadas a promover una mejor inserción de las microempresas en la economía.

Tras el ajuste económico de comienzos de los noventa, la *economía moderna* se “encogió”, dando lugar a la extensión de la informalidad en razón de dos procesos:

- i. La informalidad como “refugio” para la fuerza laboral que quedó excedentaria (PEA desplazada) tras el ajuste de los noventa: asalariados privados y públicos, mayormente formales, y

- ii. La informalidad como el único espacio (junto con la emigración) para la reproducción del trabajo que recién se insertaba en el mercado laboral (nueva PEA).

Todo ello precarizaría el mercado laboral por espacio de 20 años.

Para el caso de Lima Metropolitana, que es el mercado de trabajo con mayor densidad y extensión de las relaciones laborales propias de una economía capitalista, el porcentaje de asalariados en relación con la PEA vino disminuyendo sistemáticamente en el periodo 1980 - 2000. De haber sido cerca de 2/3 a comienzos de la década de los setenta, descendió a comienzos del nuevo siglo. Con la recuperación del empleo en el sector formal de la economía, dicho porcentaje se ha acercado en los últimos años al 50% de la PEA ocupada.

Las crisis económicas de los últimos años se habrían convertido en un freno a la capacidad de la economía para incorporar más trabajo asalariado. Ello quizás estaría expresando la debilidad de la economía capitalista en el país en cuanto a la formación de la fuerza laboral.

### **La capacidad adquisitiva del salario y la profusión de contratos modales**

Si la extensión del trabajo asalariado se relaciona con el proceso de formación de la fuerza laboral, la reproducción de ella se vincula con la evolución de las condiciones materiales que permiten o restringen la subsistencia cotidiana de la mano de obra. El elemento clave en dicha característica no es otro que el de la capacidad adquisitiva de la remuneración.

#### ***El salario***

A comienzos de los noventa, la nueva estructura de precios relativos de la economía (margen de ganancia, tipo de cambio, tasa de interés, precios de servicios públicos y salarios), que acabó consagrándose tras el ajuste estructural, recluyó a los salarios en la parte inferior de ella.

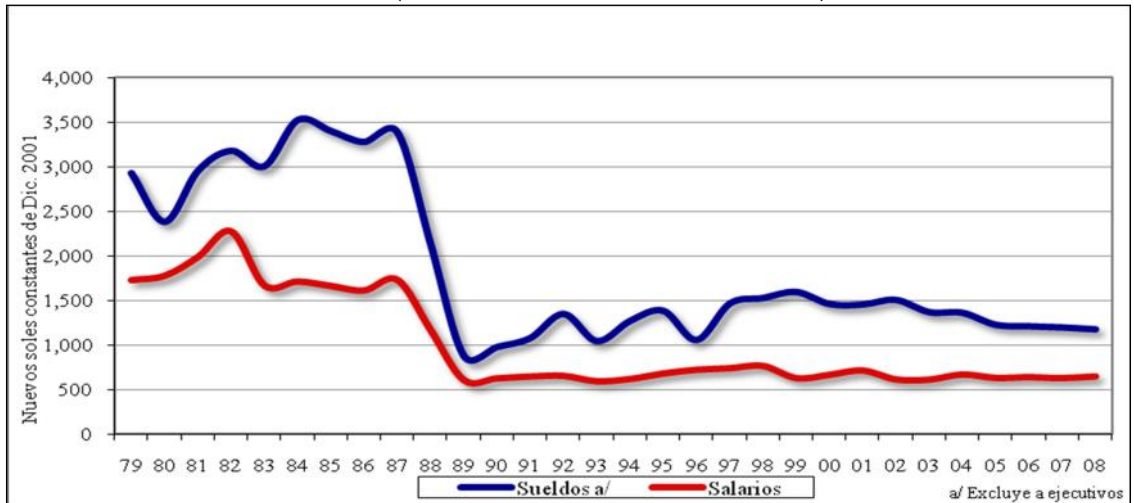
La estabilización de la economía y el ciclo expansivo que atravesó a mediados de los noventa y, con mayor intensidad, entre el 2003 y el 2008, no se tradujeron en mejoras de la capacidad adquisitiva del sector asalariado y del pequeño productor independiente.

La distribución del ingreso ha quedado, de ahí en adelante, afectada en beneficio del capital. La reforma laboral de comienzos de los noventa, como ya se ha señalado, se encargó de facilitar ese cambio estructural.

La situación descrita reforzó la precariedad de la reproducción de las condiciones de vida de la fuerza laboral. Aquello tuvo lugar junto con una política poco activa de mejoras en el salario mínimo que, acompañada de tasas de sindicalización y de negociación colectiva sumamente reducidas, ha dejado la recuperación de la capacidad adquisitiva del trabajo a las condiciones del mercado: es decir, a una situación donde la oferta de trabajo menos calificado, dada la demanda laboral, aparece

como excedentaria, o como en una situación de oferta ilimitada de mano de obra proveniente del sector informal de la economía. Por tal razón, el aumento del empleo en las empresas formales no se ha reflejado en un aumento del salario promedio.

**Lima: Evolución de los ingresos, sueldos y salarios reales mensuales promedio, 1979 - 2008 (nuevos soles de diciembre 2001)\***



Elaboración propia. Fuente: Verdera (2008).

\*A la fuente original, se le agregó datos entre el 2006 y el 2008 en base a la información del MTPE (Informe de sueldos y salarios al 2006) y del BCRP (Nota semanal 2009).

### **Los contratos modales**

Es indudable que desde mediados de los setenta el proceso de deterioro de la economía -inflación en ascenso, retracción en la inversión privada, creciente desequilibrio externo- generó un entorno poco propicio para el crecimiento económico del país y ello se reflejó en un lento pero creciente deterioro de las capacidades de asalaramiento y de mejoramiento de las condiciones de vida de la PEA ocupada.

Junto con dicho proceso de deterioro en las condiciones macro económicas, se fue erosionando el marco normativo laboral, que facilita a las empresas hacer frente a las rigideces de la legislación de entonces.

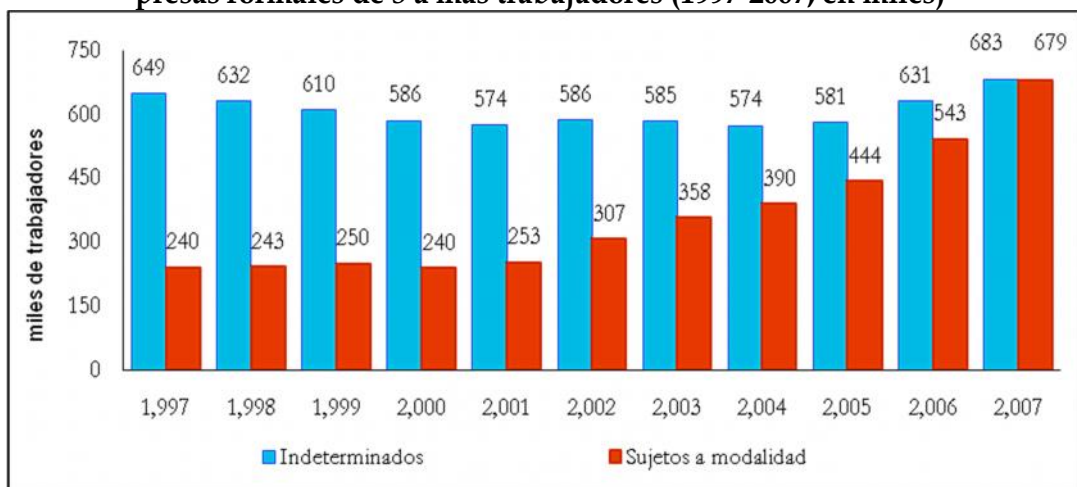
Así, junto con los planes de estabilización de mediados de los setenta y de los ochenta, se implementaron normas temporales de flexibilización en la contratación laboral. Por ejemplo: el DL 22342, en 1978, para alentar el empleo temporal en el sector de exportación no tradicional, y el PROEM, en 1986, como medida compensatoria de la extensión de la ley de estabilidad laboral de entonces.

A partir de 1992, la reforma laboral liberal condujo a la consagración de la contratación temporal como el medio privilegiado de la relación laboral. Es por ello que hacia 1994, la cantidad de trabajadores en situación de contratación temporal superó a aquellos que gozaban de un contrato indefinido, situación que continúa

acentuándose. En una perspectiva de mediano y largo plazo, ello ha conducido a que en el 2006 casi el 75% del empleo asalariado privado de Lima Metropolitana venga laborando bajo un contrato a modalidad (temporal).

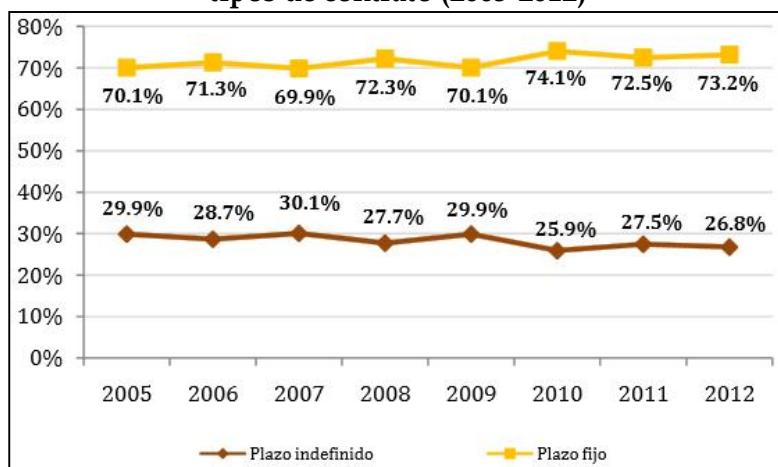
Dicha tendencia, a nivel del Perú Urbano, ha continuado aún bajo el reciente ciclo expansivo y de generación de empleo en las empresas medianas y grandes.

**Perú: Evolución del N° de trabajadores en planilla por tipo de contrato en empresas formales de 5 a más trabajadores (1997-2007, en miles)**



Elaboración propia. Fuente: Oficina de Estadística e Informática - MTPE. Información de las Hojas de Resumen de Planillas (empresas formales de 5 a más trabajadores).

**Perú: Evolución de la distribución de asalariados privados en planilla según tipos de contrato (2005-2012)**



Tomado de Cuadros y Poquioma (2013).

### ***Informalidad laboral en el sector formal***

No obstante las significativas tasas de absorción de empleo en las empresas formales en la última década, 14.3% de los trabajadores vinculados con el segmento de empresas de más de 100 trabajadores viene laborando en condiciones de informalidad (MTPE, 2014).

Por otro lado, la alta rotación de la mano de obra y su poca antigüedad en el puesto de trabajo (Velazco, 2002) no ayudan a entender el aumento del empleo informal en las empresas formales como resultado de una “decisión voluntaria” del trabajador.

Si bien una elevada rotación laboral puede ser un signo de un mayor dinamismo del mercado laboral, cuatro de cada cinco trabajadores que rotan lo estarían haciendo por razones involuntarias, mientras que uno de cada cinco lo haría por razones voluntarias (Chacaltana, 2004). La rotación existente en el país, en consecuencia, tendría un gran componente exógeno.

En el caso de Lima Metropolitana, cabe señalar que no habría razones por el lado de la oferta laboral –bajos niveles de calificación o inexperiencia laboral– que puedan explicar el aumento en los empleos sin contrato (empleo informal) en el sector formal.

Detrás de este fenómeno estarían, más bien, elementos básicamente de índole institucional. En general, el debilitamiento del rol fiscalizador del Ministerio de Trabajo<sup>2</sup>, la flexibilización laboral, la profusión en las modalidades de contratación y la drástica disminución de la actuación de las organizaciones sindicales, ha llevado a que las sanciones derivadas del incumplimiento a la legislación no sean suficientes para desincentivar la recurrencia a tales prácticas.

### **Aumento del trabajo asalariado, ¿en mejores condiciones?**

El notable crecimiento del sector moderno de la economía peruana habría generado mejores condiciones para un cambio. Desde hace 7 años, la microempresa (de menos de 9 trabajadores) ya no se constituye en la principal demandante de mano de obra asalariada<sup>3</sup>.

Como se ha mencionado anteriormente, el empleo en las empresas formales se vino recuperando por el incremento del empleo asalariado en las empresas de más

---

<sup>2</sup> Esto es resultado de la severa disminución de los recursos asignados presupuestariamente para el MTPE. Su participación en el presupuesto nacional ha sido de menos del 0,4% el 2007. Ello refleja la escasa prioridad que desde el Estado se viene asignando al tema laboral y del empleo.

<sup>3</sup> Ver al respecto la Encuesta Permanente de Empleo del INEI, noviembre del 2007.

de 10 trabajadores. Este crecimiento es el que vino “formalizando”, parcialmente, el empleo de Lima Metropolitana<sup>4</sup>.

El empleo formal se vino recuperando por la mayor demanda de trabajo, relativamente más calificada, de las empresas de más de 10 trabajadores; no por una mejora en las condiciones económicas de la mayoría de microempresas<sup>5</sup>. Estas no se han enriquecido lo suficiente, aún no han generado el excedente económico necesario como para mantener una tasa de reinversión que les permita la innovación, la competitividad y la sostenibilidad de la unidad económica. Al no haberse satisfecho esta condición necesaria, no hay un aumento en la probabilidad de mejoramiento en las condiciones laborales de los asalariados de dicho sector.

Tampoco hay certeza sobre que ese necesario proceso de enriquecimiento sea rápido, ni que, aún siéndolo, el empleo que se genere en este segmento empresarial tenga el calificativo de empleo formal. Si la fiscalización laboral es ya complicada en el segmento de las empresas de más de 10 trabajadores, en las de menos de 10 es prácticamente inexistente.

De otro lado, en tanto no haya un cambio de la legislación laboral en materia de sindicalización<sup>6</sup>, el tema de la vocería de los trabajadores<sup>7</sup> de este sector no va a ser enfrentado adecuadamente; en consecuencia, no existirían mecanismos endógenos que presionen para la formalización del empleo en las microempresas.

Al respecto, no obstante la recuperación en la tasa de afiliación sindical, esta es sumamente reducida todavía: 6.5% de los asalariados privados (registrados en la planilla electrónica, 2013).

Esta debilidad en el tejido sindical es uno de los elementos que estaría explicando que la trayectoria de las remuneraciones reales esté por detrás de la evolución de la productividad del trabajo (ver el gráfico siguiente).

Dicho comportamiento se expresa en una mayor desigualdad en la distribución funcional del ingreso y se traduce, en términos agregados, en un sub-consumo que busca ser contrarrestado con la expansión del crédito de libre disponibilidad. Aquello puede acabar complicando al sector real y financiero ante el impacto de algún shock externo.

---

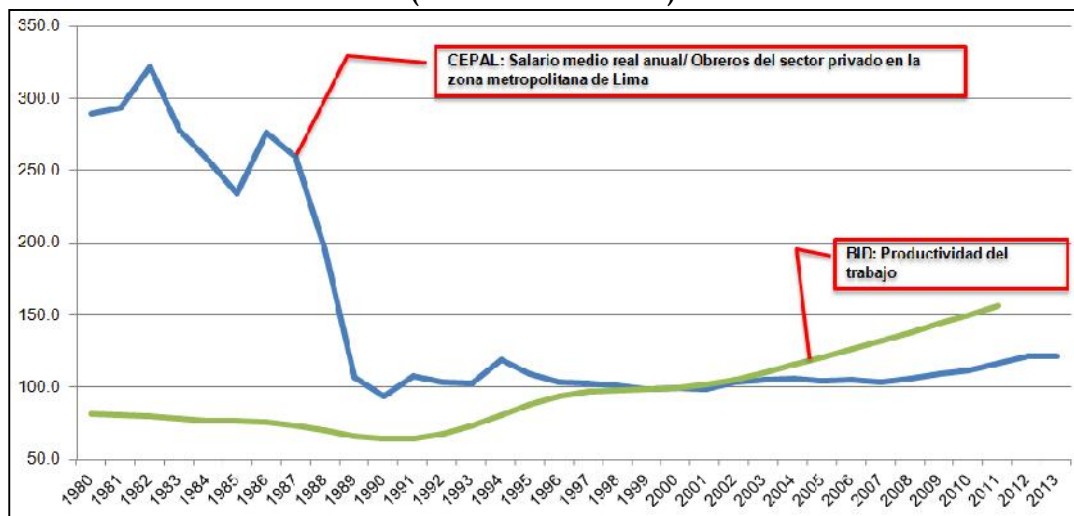
<sup>4</sup> En el caso de Argentina la recuperación de la actividad económica en la etapa posterior a la crisis del fin de la convertibilidad, generó una demanda de empleos formales que es la principal causa de la mejora en la distribución del ingreso y de la disminución de la pobreza urbana. Ver al respecto Novick, Mazonra y Schleser (2007).

<sup>5</sup> Es decir, el empleo se ha venido formalizando por la parte de *arriba* del mercado de trabajo. Pero dado que la mayor cantidad de puestos de trabajo se encuentran en la parte *baja* de dicho mercado, cualquier proceso que busque la superación del empleo precario, del empleo informal, tiene, necesariamente, que priorizar el sector de la microempresa.

<sup>6</sup> Por ejemplo, se requieren al menos 20 trabajadores para poder formar un sindicato.

<sup>7</sup> Ver al respecto OIT (2002).

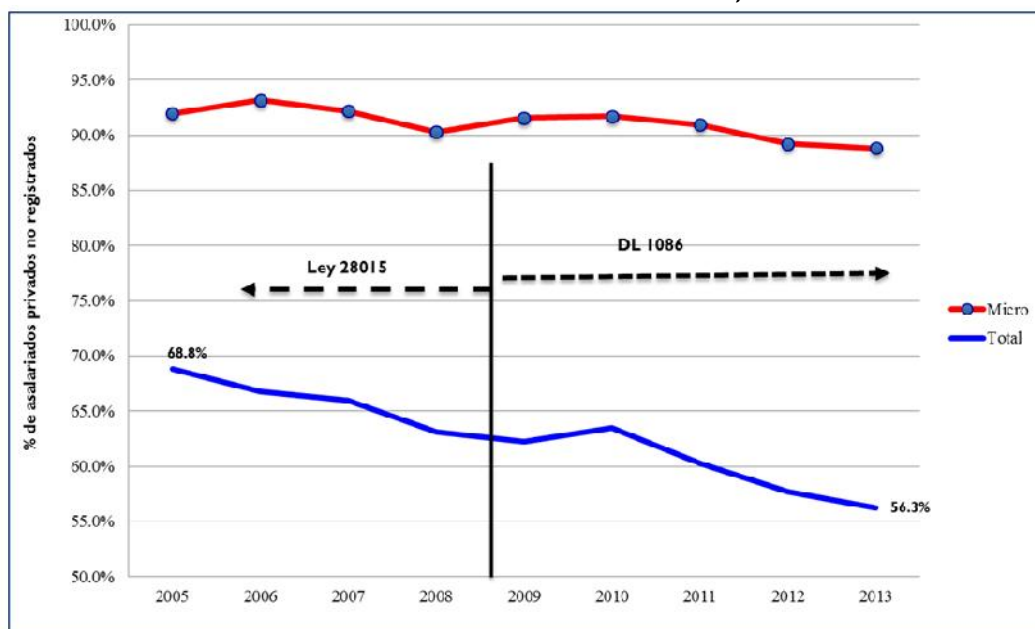
### Perú: Salario medio real anual y Productividad del trabajo, 1980 - 2013 (Índices: 2000 = 100)



Fuente: CEPAL y BID<sup>8</sup>.

Por otro lado, la reducción de “costos laborales” como mecanismo para facilitar la formalización del empleo no ha logrado los resultados que sus propulsores previeron, como se observa en el Gráfico siguiente, sobre informalidad laboral.

### Perú: evolución de la informalidad laboral, 2005 - 2013



Elaboración propia. Fuente: ENAHO, INEI / DISEL, MTPE.

<sup>8</sup> Base de datos disponible en: <http://www.iadb.org/document.cfm?pubDetail=1&id=35448094>

Por el contrario, dichas políticas han continuado debilitando la expansión de relaciones salariales plenas, al recortar derechos laborales que se expresan en menor capacidad de consumo. Ello acaba afectando la expansión del mercado interno.

## **Bibliografía citada**

Chacaltana, J. (2004). *Capacitación laboral proporcionada por las empresas: el caso peruano. Informe final*. CEDEP: Lima.

Cuadros, F. y Poquioma, E. (2013). "Desempeño del empleo formal y remuneraciones: luces y sombras". *Iecoyuntura* (1) 4-12. Disponible en: <http://www.catalogo.uni.edu.pe/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=256879>

MTPE. (2014). Estrategia sectorial para la formalización laboral, en R.M. N° 205-2014-TR.

Novick, M., Mazonra, X., y Schleser, D. (2007). *Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003-2007*. En: "Interregional Symposium on the Informal Economy", Ginebra, noviembre. Disponible en: [http://www.trabajo.gov.ar/seminarios/2007/informalidad/files/La\\_Informalidad\\_Laboral\\_Documento.pdf](http://www.trabajo.gov.ar/seminarios/2007/informalidad/files/La_Informalidad_Laboral_Documento.pdf)

OIT (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. En: Conferencia Internacional del Trabajo, 90a reunión 2002, Informe VI, Sexto punto del orden del día Oficina Internacional. Disponible en: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

Velazco, T. (2002). *La duración de las relaciones de trabajo: la permanencia en los empleos y la rotación laboral*. En: Boletín de Economía Laboral (Lima: MTPE) N° 21.

Verdera, F. (1983). *El empleo en el Perú*. Lima: IEP. Disponible en <http://archivo.iep.pe/textos/DDT/empleoenelperu.pdf>

Verdera, F. (2008). Exposición en el Taller "Agenda sindical unitaria para la promoción del trabajo decente", OSRA, OIT: 10 de abril del 2008, Lima.



## Perú hoy: crecimiento e insatisfacción

Guillermo Rochabrún Silva\*

---

\*Guillermo Rochabrún es Licenciado y Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales de la misma universidad y ha sido director de la revista *Debate en Sociología*. Correo de contacto: grochab@pucp.edu.pe.



La motivación para escribir este artículo ha sido las preguntas con las cuales fui convocado. En sus propios términos dichas preguntas son las siguientes:

- 1) ¿Cuáles son las características de **la estructura económica peruana y de su dinámica** en los últimos 25 años? Producción, trabajo y acumulación de capital.
- 2) ¿Qué caracteriza a **la dominación política en el Perú actual**? Correlación de fuerzas, estructura de poder, instituciones de autoridad pública, juego político y conflictividad.
- 3) ¿Cuáles son los rasgos centrales de **la dominación social actual y sus principales contradicciones**? Relaciones entre **producción y dominación política**.

Sin embargo, en el proceso de exploración y redacción, esos términos fueron modificándose, tal como se irá desprendiendo de su lectura. Pero entremos al tema. En los últimos 25 o 50 años, ¿cómo ha venido funcionando esa entidad llamada "Perú", y cómo ha venido quedado insertada en procesos globales? Para tener un cuadro más amplio, asumiendo los riesgos de un esquema obligadamente simplificador, desde fines del siglo XIX en que se inicia la gran producción capitalista en el país, cabe distinguir tres o cuatro etapas. Los años límite son, por supuesto, aproximados.

	f. s.XIX-1930	1930-1950	1950-1990	1990-20...
Demografía.	Abrumadoramente rural y campesina.	Abrumadoramente rural y campesina.	Desplazamiento rural-urbano.	Abrumadoramente urbana.
Sector predominante.	Gran minería de exportación; petróleo para mercado local.	Gran minería de exportación; petróleo para mercado local.	Gran minería de exportación; petróleo para mercado local	Gran minería de exportación; petróleo para mercado local
Economía rural.	Gran hacienda y pequeña producción campesina; mercados locales.	Estancamiento de gran hacienda; avance de economía campesina.	Crisis de gran hacienda; reforma agraria.	Mercados rurales más urbanizados e interconectados.
Agricultura moderna.	Agricultura industrializada de exportación.	Agricultura industrializada de exportación.	Reorientación hacia mercado interno.	Agricultura globalizada de exportación.
Ciudad.	Ciudad como lo rural concentrado; electricidad, asfalto; artesanía y servicios.	Expansión de capas medias profesionales.	ISI <sup>1</sup> para mercado interno. Trabajo por cuenta propia.	Globalización en servicios e industria. Trabajo por cuenta propia.
Estado.	Orden público; inicio de servicios de salud y educación; comunicaciones.	Función promotora y tuitiva; auge de servicios e infraestructuras.	Función promotora y tuitiva expansiva.	Facilitador de grandes inversiones. Programas de emergencia.

Tomando este lapso en su conjunto, los hechos que más destacan son: la centralidad de la gran minería en todas las etapas, el paso de una economía y población agrario-rural a otra urbana y de servicios, y la constitución de una inmensa población urbana que trabaja en forma independiente o en muy pequeñas unidades económicas<sup>2</sup>. En cada etapa es evidente la heterogeneidad del conjunto, aún si solamente nos referimos a las diferencias de “productividad” entre las actividades económicas. Pero no solamente han cambiado de manera sustancial las proporciones cuantitativas, sino también el *contenido* cualitativo de la heterogeneidad. Es así que desde un ángulo socio-político estas transformaciones pueden verse como el

<sup>1</sup> ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones. (Nota Ed.)

<sup>2</sup> Es como si una inmensa población rural no asalariada se hubiera trasladado a la ciudad, y ahí hubiera continuado bajo formas no salariales. Por supuesto, decir esto sería por completo sesgado.

paso de un orden donde todos tienen un lugar “oficial”, a otro donde hay una amplia movilidad y seguramente una amplificación de escalones, en donde tanto las capas medias como lo que se denomina “informalidad” –actividades no registradas, por lo general con recursos muy inestables-, y recientemente las crecientes actividades delictivas y criminales organizadas, dan cuenta de la forma de vida de segmentos extremadamente importantes de la población.

### Estado y Producción – Producción y Estado

Ahora bien, ¿cómo ha venido *funcionando* este cambiante complejo? Diversos diagnósticos de la realidad peruana hechos a lo largo del siglo XX han incidido, casi unánimemente, en la centralidad del Estado. En esto han coincidido Víctor Andrés Belaunde, Basadre, Cotler, Macera, Quijano, de Soto, Franco, entre otros<sup>3</sup>. Ello puede ser paradójico si por otra parte se ha insistido y se insiste en la evidente precariedad, debilidad o ausencia, sea territorial o funcional de los aparatos estatales. Pero no cabe identificar al Estado con la *administración pública*, la cual sin duda quedó reducida a su mínima expresión en buena parte del siglo XIX tras las guerras de la independencia. Hablar de Estado involucra sobre todo la forma como se articulan las *relaciones de poder* fundamentales, incluyendo lo que en las preguntas iniciales se entiende como dominación.

Si de eso se trata, el Estado en el Perú siempre ha tenido un papel crucial como concentrador y/o distribuidor de *rentas*, dada la importancia que siempre han tenido los “recursos naturales”, siendo el Estado la instancia que ayer y hoy autoriza y mantiene o modifica el acceso a ellos y a su explotación. De ahí que los analistas hayan coincidido en calificar a las clases dominantes de “rentistas” –o “mercantilistas” en la terminología de Hernando de Soto. Este escenario agrega un nuevo elemento cuando, a inicios del siglo XX, grupos subordinados empiezan a organizarse y a presionar a los gobiernos, sea reclamándole un rol tuitivo en las relaciones salariales, que pasan a ser centrales en las nuevas actividades económicas –fundamentalmente en minería, petróleo y azúcar (más tarde algodón), en los importantes brotes de la industria textil, y en los trabajadores no manuales en lo que es una primera expansión de servicios, fundamentalmente urbanos-; o también demandando reconocimiento a sus propias organizaciones, ya se trate de organizaciones comunales o gremiales. Así, el Estado *fue siendo forzado* a ejercer un papel mediador.

En esta dinámica va a ir asumiendo nuevas tareas, en ocasiones absorbiendo para sí funciones elementales en cualquier sociedad compleja –los registros civiles, por ejemplo, que habían estado en manos de la Iglesia Católica-, como también la construcción de grandes infraestructuras o la prestación de servicios modernos de

---

<sup>3</sup> No es muy explícita la posición de Mariátegui, si bien en *7 Ensayos...* nada contradice este punto de vista. Frente a este diagnóstico la única excepción relativa que viene a mi mente es Hugo Neira (2001).

salud y educación, que empiezan a generalizarse, si no a universalizarse. En todo ello sus recursos humanos y financieros van a estar siempre por debajo de las carencias –dando en consecuencia la impresión de una “ausencia del Estado”, funcional y territorial-, las cuales quedan polarizadas entre las exigencias de la reproducción del orden público y del capital, y las diversas demandas de la población trabajadora en sus distintas modalidades.

Si en los inicios del siglo XIX la ciudad había sido mayormente el lugar donde se concentraban la administración pública, las clases dominantes rurales y los servicios que demandaban, a partir de la Segunda Guerra Mundial, a la centralización administrativa de Lima se agrega que ésta: a) pasa a ser abrumadoramente el principal centro urbano, concentrador de una población trabajadora que abandona zonas, mayormente rurales, la cual, pasando a vivir en la urbe sin vivienda ni trabajo, va a pugnar por construir *ciudad*; y b) concentrará la casi totalidad de una industria manufacturera demandadora de divisas, que requiere de una fuerza de trabajo relativamente calificada.

Ambos fenómenos dan lugar a amplios procesos de organización y de expansión de demandas. Al mismo tiempo replantean el lugar del campo y de las actividades agropecuarias en el país: una ingente población urbana, que consume alimentos pero que en parte importante –los migrantes rurales- *ya no los produce*, no puede ya ser aprovisionada por un campo “tradicional” que no aumenta ni el producto ni el trabajo excedentes. Es por esto que, en términos políticos, los años 60 fueron la época donde más caló la urgencia por realizar “reformas”, empezando por una reforma agraria.

### **Del Péndulo a la Estabilidad**

No cabe ahora intentar un recorrido más cercano por cada etapa. Recurriremos al argumento del carácter pendular de la política económica nacional que fuera propuesto por Efraín Gonzales de Olarte y Lilian Samamé (1991) en *El Péndulo Peruano. Políticas Económicas, Gobernabilidad y Subdesarrollo (1963-1990)*. El libro hace una revisión de las políticas económicas para los años indicados, confrontándolas con la situación de la economía misma y con la dinámica política. Es un examen de lo que el Estado (o los gobiernos) había hecho –y *no* había hecho- frente a diversas demandas y desbordes: ¿en qué medida los había contenido, o alentado? El punto de mira del libro era la búsqueda de una alternativa a las relaciones Estado-sociedad.

Es así que aparecen períodos con políticas económicas expansivas cuando hubo amplia disponibilidad de ingresos del Estado y divisas, pero que no eran sostenibles en el tiempo, ya fuese por el volumen de las demandas sociales y/o por déficits en el comercio exterior. La inestabilidad era la regla, y la estabilidad la excepción. El problema central pasaba a ser *político*: de una parte por la inexistencia de condiciones para hacer pactos que permitieran restringir temporalmente los gastos corrientes, de modo que éstos pudiesen crecer más en el futuro. Sin embargo, exis-

tía al interior de las clases propietarias la oposición entre exportadores e industriales en cuanto a la tasa de cambio y los salarios. Este conflicto se traducía en el plano político en el predominio de las demandas *urbanas* sobre el resto de la economía<sup>4</sup>, pero su satisfacción tenía como límite la disponibilidad de divisas (Gonzales de Olarte y Samamé, 1991: 51-57). Éstas obviamente eran también disputadas con las empresas exportadoras, que las generaban<sup>5</sup>: el célebre “estrangulamiento externo” que fuera planteado por la CEPAL en los años 50.

La tensión entre políticas de corto plazo con resultados espectaculares que no se pueden mantener, y políticas que implican ajustes y resultados menos grandiosos aunque sostenibles, en un contexto político de falta de integración se resuelve a favor de las primeras. Los resultados “...en el mediano plazo son largamente negativos por las pérdidas en producto provocadas por la crisis y el ajuste.” (Gonzales de Olarte y Samamé, 1991: 59).

Para Gonzales de Olarte y Samamé la explicación del péndulo está en la fragilidad política del país, lo cual impide llegar a alianzas o acuerdos entre grandes coaliciones de intereses. El periódico juego electoral fija el ritmo de esa inestabilidad, interfiriendo la continuidad de políticas económicas “viabiles a largo plazo”<sup>6</sup>.

Ahora bien, ¿qué estaba ocurriendo mientras el libro era publicado? Recordemos que al final del gobierno de Alan García (1985-1990), en el terreno de las ideas se vivía el total descrédito de la “heterodoxia” económica, que con tanto entusiasmo había sido difundida por el líder del APRA. La experiencia generalizada a fines de la década era la de un *empobrecimiento* continuo y que parecía no tener límites, un caos político total y la percepción –equivocada, pero percepción al fin– de un accionar creciente de Sendero Luminoso (SL).

Tanto la crisis económica como SL habían debilitado muy fuertemente al movimiento sindical. En parte como una alternativa se habían extendido las “organizaciones de supervivencia”, que paliaban problemas cotidianos bajo modalidades autogestionarias, y la población más pobre se reorientaba hacia la actividad por cuenta propia. En medio de estas transformaciones la identidad política de izquierda en las clases populares se había ido diluyendo a lo largo de la década, y los siempre precarios esfuerzos de confluencia entre estas agrupaciones sucumbieron, paradójicamente, en el fracasado Primer Congreso de Izquierda Unida (1989).

---

<sup>4</sup> Es decir, no se trata de una mera “contradicción” entre capital y trabajo, sino de la agregación más o menos activa de demandas ciudadanas, frente a un mundo rural mucho más desarticulado. Si la ciudad presiona por precios bajos, el campo no presiona, o no lo hace con la misma fuerza, por precios altos.

<sup>5</sup> Esta pugna había sido destacada en algunos trabajos de Baltazar Caravedo Molinari (1976).

<sup>6</sup> Sin embargo, los autores no sugieren la conveniencia de una “dictadura esclarecida”, sino la constitución democrática de un sistema político que estimule inversiones restringiendo el gasto hoy, a cambio de mayor empleo e ingresos en un futuro cercano, además de condiciones para morigerar el impacto de las crisis.

De ahí que cuando Fujimori, buscando ser Senador llegó a la Presidencia, no hubo resistencia al apocalíptico “Fujishock” anunciado el 11 de agosto de 1990. Al parecer, en el “sentido común” existía ya la convicción de que no había otro camino, y que incluso era un “castigo merecido” por los “gastos excesivos e irresponsables” - nuevo sentido común manifestado por ejemplo en el rechazo callejero a manifestantes en huelga. El desprestigio de la política incluía desde los partidos *en su conjunto* hasta los poderes del Estado. Por lo dicho, y amén de otras circunstancias, no debía extrañar el apoyo masivo al “golpe de mano” del mismo Fujimori en abril de 1992.

A la reducción en el empleo asalariado producida por la nueva política económica de liberalización de los mercados, siguieron, de un lado, programas “de compensación” y, de otro, la expansión de actividades por cuenta propia. La novedad en este caso ha sido el cambio en las “imágenes arquetípicas” asumidas por las clases populares; concretamente, la sustitución del asalariado “clasista”, sindicalizado y enfrentado al empleador, por el trabajador de cuenta propia, hoy llamado “emprendedor”, que se inserta en el “mercado” con los recursos que están a su alcance<sup>7</sup>.

1990 marcó, pues, el paso de la oscilación pendular a la estabilidad en la política económica, pero ello no estaba para nada claro en sus inicios. ¿Cómo fue evaluada la política de estabilización por sus críticos? Veamos lo que fue diciendo el mismo Gonzales de Olarte, sobre el trasfondo de la hipótesis del péndulo. En 1997, seis años después de publicado el libro, Gonzales participaba del convencimiento de que en el campo económico-político había un cambio definitivo, aún si continuasen un conjunto de “problemas”:

“Pese a la complejidad del proceso de reconversión económica y política que constituye el ajuste estructural, en el IEP estamos convencidos de que el gobierno de Alberto Fujimori constituye el fin de una época de estilos políticos y económicos. Pero no estamos seguros de que represente el inicio de un nuevo paradigma de desarrollo, a menos que se comiencen a solucionar los problemas estructurales del Perú, el empleo, la pobreza, la descentralización y la desconcentración económica y una inserción competitiva en la economía internacional.” (Gonzales de Olarte, 1997: 16).

Ya finalizado el régimen fujimorista, Gonzales de Olarte escribía lo siguiente en el 2003:

“Quizá lo más notable de estos últimos doce años es que el régimen de la política económica no ha variado (...) pese a los magros resultados económicos y sociales. Las razones de este fenómeno son: 1. La vigilancia internacional de los organismos multilaterales y de los acreedores perua-

---

<sup>7</sup> El “viraje” en esta imagen se va produciendo a inicios de los años 80, cuando la crisis que venía desde mediados de la década anterior mostraba la imposibilidad de que trabajar en una empresa mediana o grande fuese una aspiración general posible.



nos, que necesitan seguridades para seguir otorgando créditos. 2. La creencia según la cual, si no se siguen las políticas neoliberales, los capitales externos pueden dejar de venir, lo que reduciría el crecimiento futuro. 3. La falta de propuestas alternativas creíbles. 4. El predominio de la ideología neoliberal en los medios de comunicación.”

“Pese a que las reglas del juego y los principios económicos se han mantenido, el crecimiento de largo plazo se ha detenido (...) la pobreza en el 2001 era parecida a la de 1991; es decir, el 54% de la población está por debajo de la pobreza y el desarrollo humano probablemente se ha estancado. *Las posibilidades de un movimiento pendular son cada vez mayores*, en la medida en que el retorno de la democracia aumenta las expectativas sociales, ahora descentralizadas y con gobiernos regionales que quisieran influir en las políticas públicas, para que éstas generen más empleo e ingresos.” (Gonzales de Olarte, 2003: 17; énfasis agregado).

Pero un lustro más tarde (2008), Gonzales de Olarte se sorprendía por la estabilidad *del crecimiento* durante ya más de seis años, y consideraba además una alta probabilidad de que continuase por lo menos durante un lapso similar:

“El continuado crecimiento económico en los últimos 75 meses es un fenómeno que no se repetía desde los años cincuenta del siglo pasado. En un país como el Perú, caracterizado por la volatilidad y la inestabilidad, este fenómeno no deja de sorprender, sobre todo porque pocos habrían pronosticado altas tasas de crecimiento por un periodo tan largo, cuando las políticas públicas se habían reducido al mínimo aconsejado por los organismos de Washington. Además, es muy plausible que la tendencia al crecimiento seguirá por un largo periodo, quizás de unos siete a ocho años. Lo más importante de este proceso es que el Perú está cambiando, pues no hay país que no cambie si tiene un largo periodo de crecimiento sostenido.” (Gonzales de Olarte, 2008: 54).

Las sospechas de que el péndulo pudiera reactivarse se habían disipado. Hoy a un cuarto de siglo de iniciadas las “reformas estructurales”, puede decirse que el cambio había llegado para quedarse, aún si ello no dice nada de su solidez, de sus garantías hacia el futuro, ni de cómo funcionan la economía y el país.

“(…) un robusto crecimiento económico jalado por la demanda internacional de materias primas, la libre afluencia de capitales y las inversiones en sectores de altísima rentabilidad determinada por la creciente demanda de materias primas debido al crecimiento de China, India, Europa y Estados Unidos. Es pues un crecimiento muy dependiente de factores exógenos, es decir, sobre los cuales ni el sector privado ni el sector público peruano tienen capacidad de influir. El modelo económico peruano primario exportador y de servicios tiene pocas fuentes autónomas de crecimiento, lo que hace que todos los avances en reducción de la pobreza y

ligera disminución de la desigualdad puedan ser fácilmente revertidos en la próxima crisis de balanza de pagos.” (Gonzales de Olarte, 2008: 58).

“El Perú ha cambiado y sigue cambiando al compás de estos procesos. Hoy es un país con un nuevo modelo económico, con nuevos sectores sociales, con un predominio del sector privado, con un estado aún pequeño y débil, con dificultades de reformarse. La democracia permite mayores libertades de expresión de descontentos y apoyos al modelo, la población va descubriendo sus derechos y sus deberes, parece estar emergiendo una nueva clase media proveniente de profesionales, empresarios y técnicos ligados a los sectores de servicios, la cultura del riesgo se va implantando poco a poco, al mismo tiempo que el peruano promedio se hace más individualista.” (Gonzales de Olarte, 2008: 60).

La explicación más aceptada de las altas tasas de crecimiento es la de las grandes inversiones en materias primas, especialmente en minería, aunque han sido muy importantes el gas y el petróleo. Sin embargo, es importantísimo preguntarse qué ha ocurrido con la dinámica interna de acumulación de capital.

En tal sentido, si la reforma agraria eliminó formas precapitalistas de renta, los subsidios a la ciudad y al consumo urbano crearon rentas *modernas*, en especial para las ciudades, por lo que ingentes recursos no funcionaban como capital. Las reformas de los años 90 las eliminaron, posibilitaron que empresas antes públicas operaran capitalistamente, y rubros muy importantes como el seguro social al privatizarse pasaron a funcionar como capital.

Al parecer la eliminación de subsidios mejoró los precios relativos de la producción agropecuaria andina, dicho agro se fue urbanizando y conectando mucho más -camino rurales, telefonía inalámbrica-, mientras que en diversos valles de la costa se desarrolló una agroindustria de exportación que ha demandado de manera en parte estable y en parte estacional, trabajo asalariado. El resultado global es una economía mucho más capitalista, mercantil y articulada que nunca antes<sup>8</sup>.

¿Puede proseguir este curso indefinidamente? A diferencia de países emergentes que se integraron a la globalización, el Perú no ha diseñado una transformación a gran escala en campos como la educación, la investigación científica y la tecnología. Por ahora esos límites no dejan sentir mayor peso; cabe preguntarse si en algún momento lo harán. (Quizá no lo hagan).

### **De militantes a funcionarios**

Es preciso decir una palabra sobre una transformación muy importante en el funcionamiento del Estado, cuyos primeros inicios podrían situarse en los años 70. Se trata de la forma de relacionarse con el mundo económico internacional, incluyen-

---

<sup>8</sup> Uno de los pocos análisis sobre la transformación del mercado interno es el realizado por Jaime de Althaus (2007). Un comentario crítico a su libro se encuentra en Rochabrún (2007).

do a empresas y organismos multilaterales. En particular se trata de la *vigilancia* ejercida por organismos financieros internacionales, que a partir de cierto momento cristalizó en el llamado “consenso de Washington” acerca de las políticas económicas. Su peso en la paulatina liberalización de los mercados a través de misiones “anónimas”, el reclutamiento de economistas profesionales que hacen suyo el fundamento teórico de esas políticas, y la virtual inexistencia de profesionales comparables en los partidos políticos, apuntaron a crear un espacio “tecnocrático”, no debido solamente a sí mismo, sino a la *ausencia* en todo esto de los políticos profesionales mismos<sup>9</sup>. Seguramente no es que los partidos no aspirasen a tener dichos profesionales; ocurrió que para éstos la militancia carecía ya de sentido, sobre todo si participaban de estos puntos de vista<sup>10</sup>.

Estos “tecnócratas” han pasado a ser una pieza clave en un mecanismo que hace fluidas las relaciones entre los organismos multilaterales, grandes bancos privados y empresas multinacionales, con el Estado y los capitales locales. Desde ahí se ha constituido una institucionalidad público-privada, en parte “informal” –es decir, que descansa en relaciones personales–, responsable de la inédita estabilidad en la política macroeconómica del Estado peruano a la que ya nos hemos referido.

### “Juegos”, Orden y Dominación

Toca ahora revisar la manera cómo la población ha “vivido” estos distintos procesos. Lo haremos a través de la noción de *juego*. Ella se refiere a objetivos y/o estrategias que tanto individuos como instancias colectivas se trazan bajo determinadas circunstancias, en épocas más o menos delimitadas. Estos juegos son intentos de *superar* una situación dada, lo cual, intencionadamente o no, puede llevar sea a mantener, modificar o socavar un *orden* específico. A su vez los agentes que actúan pueden ya pertenecer a ese orden, o pueden por diversas circunstancias estar al margen de él.

En este marco cobra más relevancia preguntarse por las *políticas* que el Estado haya desarrollado en un momento definido, pues entonces tales políticas pasan a verse como la resultante de confrontaciones de poder, y no como acción unilateral. El resultado del análisis permite dar cuenta de la legitimidad o falta de la misma

---

<sup>9</sup> “Tecnocrático” o “técnico” es considerado opuesto a “político”. Detrás está la idea del *mercado*, entendido como una maquinaria capaz de funcionar en forma autónoma; más aún, que solamente lo hace en forma óptima cuando nada ni nadie la “interfiere”. Como lo demostrara Karl Polanyi, ello es imposible, porque el valor de “mercancías” fundamentales como tierra, trabajo y dinero, se determinan *políticamente*, y no puede ocurrir de otra manera. La política puede adelgazarse hasta hacerse invisible, pero no por ello desaparece.

<sup>10</sup> Sobre los inicios de esta tecnocracia extrapartidaria véase Schuldt (1981). Sin embargo, ese funcionamiento en el Perú no se inició en 1980, sino una década más tarde. Puede verse una elocuente entrevista de Augusto Townsend a dos de los funcionarios internacionales encargados de montar el “fujishock” en Townsend (2014).

que tenga el régimen político<sup>11</sup>. El siguiente cuadro ilustra, muy esquemáticamente, los juegos predominantes entre las clases medias y populares, desde mediados del siglo pasado.

Época	Juegos			
	Individuos		Colectividades	
	Incluidos	Excluidos	Incluidas	Excluidas
1950-1970	Ascenso, consumo.	Educación occidentalizadora.	Ensanchar, abrir el sistema.	Organizarse, infiltrar el sistema.
1970-1980	Profesionalización universitaria y no universitaria.	Trabajo por cuenta propia.	Clasismo: hacia reforma o revolución.	Inclusión en reformas.
1980-1990	Lucha por mantener status.	Sobrevivencia y actividad por cuenta propia.	Resistencia a crisis y a violencia política.	Violencia política. Sobrevivencia y resistencia a violencia política.
1990-	Sobrevivencia. Recuperación; búsqueda de ascenso.	Micro-inversión.	Resistencia a políticas de shock.	Inclusión en sobrevivencia. Reconocimiento.

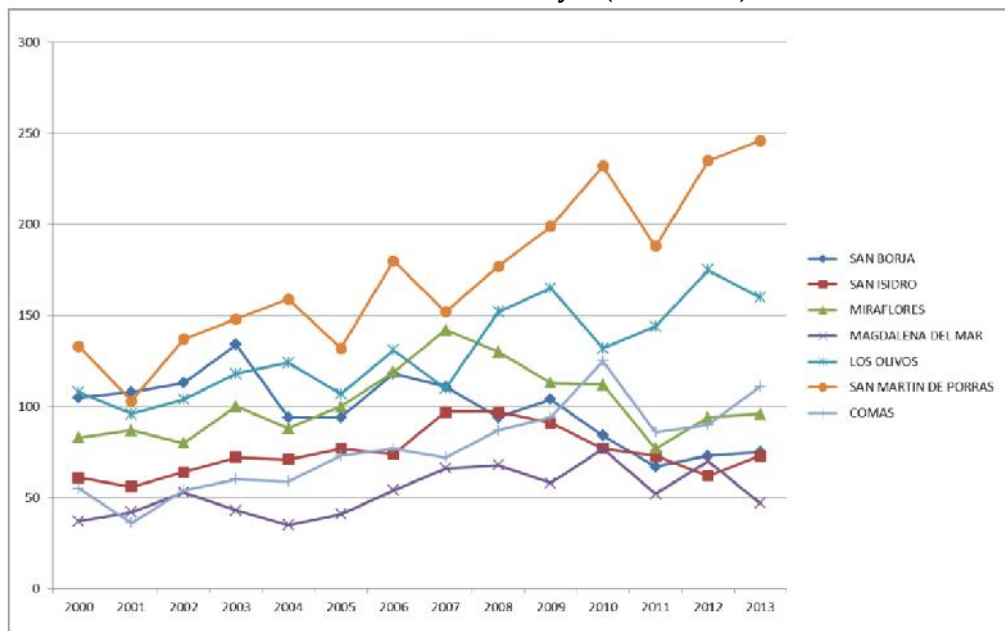
La actual variedad y dispersión de conflictos puede dar una aproximación a algunos de los “juegos” en curso; como puede verse, éstos no se limitan a la confrontación colectiva. Es así que el inusitadamente largo ciclo de crecimiento económico y el recambio que lo acompaña en tecnologías y conocimientos, así como el cambio en las ramas de actividad en tanto que tales, han llevado a que la búsqueda de ascenso social sea una de las estrategias más importantes. Ello puede evidenciarse en los niveles de endeudamiento personal en bienes de largo y mediano plazo, como inmuebles y automóviles<sup>12</sup>, así como también en la búsqueda de formación profesional. Todo ello da cuenta de otro de los grandes fenómenos de los últimos

<sup>11</sup> Esta es la razón por la cual no utilizamos el término “dominación”. Preferimos hablar de “juegos” que ponen en práctica los distintos agentes, individuales y colectivos, en todo el espectro social, así como en los aparatos estatales. En la confluencia de esos juegos se forman *dinámicas* específicas.

<sup>12</sup> Para ver la evolución de créditos para vivienda véase Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2014). Acerca de la venta de vehículos motorizados puede verse la sección “Comercio” en INEI (2014).

años, cual es la recuperación de la clase media “tradicional” –que fue duramente afectada por la crisis de los años 80 y por las políticas recesivas del fujimorismo-, y el crecimiento de nuevas capas medias, no solamente por el nivel de ingreso sino por estrategias como la educación. En tal sentido, un ejemplo pertinente puede ser la composición de los ingresantes a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) desde el año 2000<sup>13</sup>.

**PUCP: Alumnos admitidos matriculados según distrito de procedencia.  
Sumatoria de ciclos 1 y 2 (2000-2013).**

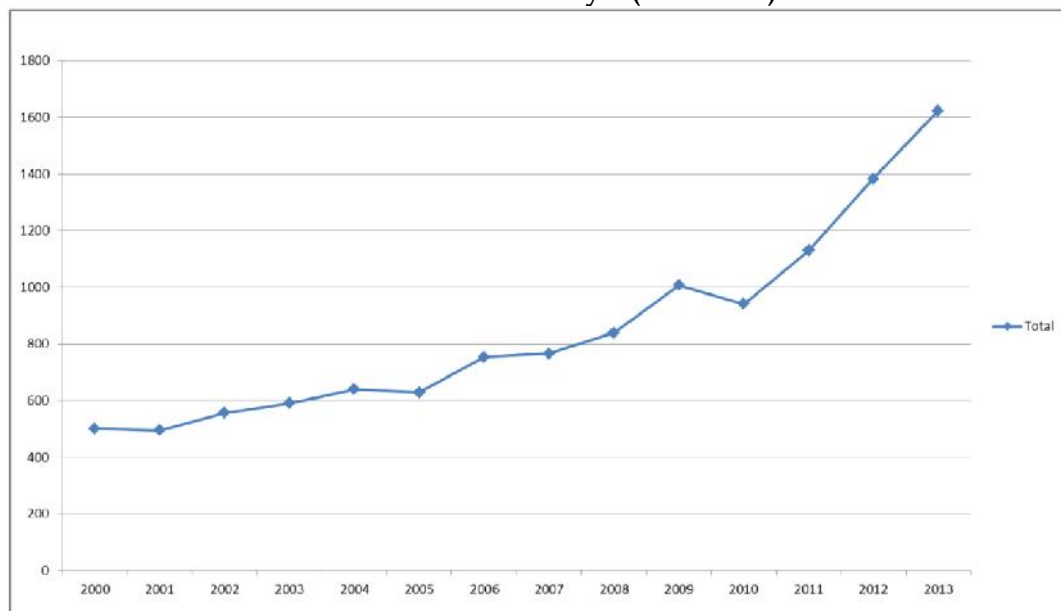


Elaboración: Juan Fernando Vega. Dirección de Asuntos Académicos (PUCP).

En el gráfico se observa el estancamiento en cifras absolutas de distritos tradicionales de clase media y media-alta (Magdalena, Miraflores, San Isidro), mientras a través de un cierto vaivén se incrementan los ingresantes de algunos distritos de Lima Norte (San Martín de Porres y Los Olivos). Esto último ocurre también con ingresantes que han postulado desde fuera de Lima (siguiente gráfico). Todo ello tiene lugar cuando al mismo tiempo hay alternativas en las ofertas educativas de Lima Norte y en el conjunto del país.

<sup>13</sup> La información de los dos cuadros siguientes proviene de la PUCP. Ha sido elaborada y proporcionada gentilmente por Juan Fernando Vega.

**PUCP: Alumnos admitidos matriculados de provincias.  
Sumatoria de ciclos 1 y 2 (2000-2013).**



Elaboración: Juan Fernando Vega. Dirección de Asuntos Académicos (PUCP).

La información sobre la PUCP tiene particular importancia por la dificultad relativa que implica ingresar a ella y por el reconocimiento general que tiene de su nivel académico. Evidentemente, los costos de los estudios han podido ser superados por un sector emergente, lo cual es más notable con los ingresantes que no son de Lima.

Concluyendo con las reformas económicas y sus consecuencias, habría que evaluar las circunstancias que pueden mantener o modificar a futuro estas tendencias, pero ello excede las posibilidades de este trabajo. Por ahora baste constatar que la inestabilidad pendular cedió ante una estabilidad inusitada, no solamente por su duración, sino también porque ha incluido un crecimiento generalizado en ramas y regiones, y ha sobrellevado sin mayores alteraciones la crisis que se inició el 2007 en EE.UU.

### **El Orden Institucional**

En los años 70 y 80 muchos conflictos sociales alcanzaron un horizonte común, dado por las expectativas de transformación general, sea por la prédica del gobierno de Juan Velasco Alvarado, de sus sucesores, o de la izquierda marxista. Como parte de ello se formaron frentes de defensa en muchos departamentos del país. Todo esto quedó atrás a partir de los años 90, y desde entonces no ha regresado. Por el contrario, los muy numerosos y a veces agudos conflictos que ahora

tienen lugar carecen de cualquier proyección más allá de sus propias demandas. Baste pensar que las empresas mineras no enfrentan conflictos con sus trabajadores, sino con las poblaciones en las que operan, y que no hay vínculo alguno entre éstas y dichos trabajadores. Los procesos electorales dan lugar a la formación de frentes y movimientos regionales, los cuales no articulan ni unifican los conflictos y demandas. ¿Cuál es, entonces, la situación que se forma entre el orden institucional, los diversos intereses particulares de la sociedad civil y la legitimidad del orden establecido?

La gran *paradoja* de la estabilidad de la economía y del crecimiento es que, a partir de la actuación dentro de los marcos técnicos y profesionales de los organismos multilaterales, durante el régimen fujimorista se sostuvieron en un orden institucional *desinstitucionalizado*, e inclusive anti-institucional. Es decir, se basaron en su corrupción. En términos de la sociología política de Max Weber, uno estaría tentado a calificar a ese régimen como un caso extremo de “patrimonialismo” o incluso de “sultanismo”, por la amplísima discrecionalidad del gobernante por encima de todos los poderes del Estado<sup>14</sup>. Los órganos del Estado actuaron en razón del cálculo político del grupo gobernante y bajo el estricto control de éste, pasando por alto jurisdicciones establecidas. Ejemplos pertinentes son las interpretaciones y reinterpretaciones del texto constitucional a fin de hacer “legal” las candidaturas de Fujimori a partir de 1995, así como las leyes que sucesivamente modificaban las atribuciones del Fiscal de la Nación (las tres “leyes Colán”), o el desmantelamiento del Tribunal Constitucional, pero en términos generales hay que incluir el funcionamiento en su conjunto del Poder Judicial<sup>15</sup>.

En la base de todo ello estuvo la presencia -tan decisiva como “informal”- de Vladimiro Montesinos en el Servicio de Inteligencia Nacional. Para todo ello éste utilizó a su discreción importantes recursos económicos que provinieron tanto de fuentes legales como ilegales, delictivas y hasta criminales. De un lado, el funcionamiento del Poder Judicial y del Poder Legislativo; del otro, el manejo del SIN y el control sobre la prensa hacían que la dupla Fujimori-Montesinos tuviera un poder inmenso para “crear”, o inventar, la realidad. De ahí que a la caída del régimen haya sido tan difícil, o imposible en algunos casos -como lo referido a “inteligencia”, incluyendo la militar-, recuperar un orden propiamente institucionalizado, que a fin de cuentas el capitalismo requiere: la incertidumbre del “mercado” - la acumulación de capital- exige la previsibilidad del Estado.

Estas son circunstancias políticas particulares del país, que confluyeron a) con el proceso socio-económico interno y b) con la llamada “globalización” económica e ideológica. En el primer rubro hay que colocar la reducción de la población asala-

---

<sup>14</sup> Sin embargo ello no sería adecuado. Como variante de una autoridad “tradicional”, el patrimonialismo tiene su propia forma de legitimación, pero en este caso ella estaba por completo ausente; si había alguna “tradicición” en la cual apoyarse, ésta habría estado recién empezando.

<sup>15</sup> Sin que podamos avalarla ni descartarla, la siguiente información da una idea de lo que ha estado en juego: *La Primera Digital* (2008/Ag/14).

riada y la expansión de las actividades por cuenta propia, las cuales incluyen la “micro-empresa”, por lo general a niveles muy precarios de funcionamiento y productividad. Este fenómeno sustituyó en el campo simbólico al arquetipo del obrero sindicalizado por el (mal) llamado “informal”, como prototipo de las clases populares. En otras palabras, sin perder centralidad, la relación salarial quedó diluida bajo formas disimuladas en el trabajo a domicilio, relaciones familiares y pequeños talleres, de funcionamiento intermitente.

En el segundo rubro el país quedó plenamente inserto –y como paradigma de “buen comportamiento”- en lo que vendría a ser la *financiarización* de la economía, avalada por los organismos multilaterales. Ello fue de la mano con la afluencia masiva de capitales internacionales en grandes compras de empresas públicas y nuevas inversiones, especialmente en gas, petróleo y en la extracción y exportación de minerales. A su vez el gobierno inició la firma de tratados de libre comercio, proceso que continuó tras la caída del régimen de los años 90. En lo que respecta al funcionamiento del Estado, el Parlamento adoptó desde el régimen de Fujimori la modalidad de delegar funciones legislativas al Ejecutivo: para los estándares y demandas de los países centrales firmantes de la liberalización comercial, así como de los inversores, no cabía pasar por los lentos y enredados procedimientos parlamentarios. Esto hizo que el Parlamento –convertido en unicameral desde 1993-, fuese perdiendo capacidad para participar en las grandes decisiones, y que, como ya hemos mencionado, éstas fueran quedando en manos de funcionarios y comisiones especializadas, no elegidas por electorado alguno, ni responsables ante él.

Tanto “desde arriba” –países centrales, multilaterales, capitales transnacionales-, como “desde abajo” –la “informalización” de buena parte de la población-, la “política tradicional” –partidos, elecciones, Parlamento- ha ido perdiendo relevancia, a lo cual debemos agregar la ausencia de una oposición política organizada y creíble.

Si quisiéramos resumir este acápite, en el plano socio-político si la izquierda en todo el mundo debió afrontar a inicios de los años 90 el derrumbe del mundo soviético y de todo “socialismo real”, Perú agregó una profundísima crisis derivada de la “heterodoxia” y del fenómeno de Sendero Luminoso, que se agregó a los efectos de la crisis en el debilitamiento de las organizaciones populares, y la mutación de la estrategia de éstas desde el trabajo asalariado hacia el trabajo por cuenta propia. Transformada así la sociedad, su bisagra con el Estado –los partidos- quedó obsoleta, mientras que éste pasaba a funcionar en sintonía con los procesos de globalización. Para operar en estas circunstancias, el aparato estatal tenía que *personalizarse*. El caso es que esta personalización sirvió también para mantenerse e intentar su perpetuación. Falta mencionar en este resumen el papel de los servicios de inteligencia, los cuales también quedaron *personalizados* y desnaturalizados.

Ello nos conduce a un aspecto final. Hasta hace poco tiempo tomarlo en cuenta hubiera sido totalmente inusitado, pero en las últimas décadas ha ido cobrando relevancia y presencia en todas partes la economía ilegal, la cual debe ser concep-



tualmente diferenciada del crimen organizado, aunque en los hechos se encuentren vinculados.

### El “Lado Oscuro” de Economía y Sociedad

Debemos al inicio hacer algunas distinciones, las cuales no delimitan realidades necesariamente diferentes. Me refiero a las nociones de “informalidad”, “ilegalidad” y “criminalidad”. El primero es un término sumamente equívoco cuyo uso he descartado por completo, pues para todo efecto práctico no tiene otro significado que “actividad no registrada”. En tal sentido incluye tanto a un vendedor ambulante como a grandes tiendas por departamentos cuando se proveen mediante productores “informales”. En sentido estricto esas actividades son “ilegales”, pero reservamos este término para las que están sujetas al derecho penal y/o infringen alguna jurisdicción del Estado: explotar recursos sin licencia, falsificar moneda, documentos, etc. Sin embargo, son actividades que *en sí mismas* no están proscritas por la ley; se trata solamente de que determinados operadores han sido *ilegalizados*. En cambio la actividad “criminal” sí está legalmente proscrita: tráfico de personas, producción y comercialización de estupefacientes, contrabando, extorsión, secuestro, violación de la privacidad, etc. No estamos considerando la “delincuencia común” sino actividades que implican “acumulación de capital”.

El caso es que tanto la economía informal e ilegal como las actividades criminales y criminalizadas han ido en aumento. Según afirma Francisco Durand, no se trata de compartimentos estancos, aunque falta investigar mucho para saber en qué términos se interrelacionan. En términos generales, de un lado existe el “lavado” de dinero a través de colocaciones en la banca formal, compra de propiedades, creación de empresas legales. Por otra parte están los eslabonamientos comerciales que van de uno a otro “sector”. En tercer lugar está la corrupción a autoridades: “el aceite que mueve a esta gran maquinaria” (Otra Mirada, 2014: 5).

Fuera del campo económico estas actividades se infiltran en los aparatos estatales, incluyendo la representación parlamentaria, así como gobiernos regionales y municipales. En las últimas elecciones regionales este fenómeno ha aparecido con mayor fuerza. No es temerario afirmar que todo ello “genera incivildad ciudadana” (Otra Mirada, 2014). Este curso en modo alguno es privativo de Perú ni de países “pobres”; más aún, en sus escalones máximos las actividades criminales están *globalizadas*, y operan con gran sofisticación profesional y tecnológica. ¿Qué tanto ha avanzado esta situación en el Perú? Dice el abogado Carlos Basombrío:

“¿Cómo definir el punto de no retorno? Cuando se conjugan los siguientes elementos: i) el crimen común es manejado por el crimen organizado; ii) se produce un incremento significativo de los secuestros y homicidios; iii) existen territorios liberados para el crimen, incluso en las ciudades; iv) las instituciones del sistema penal se encuentran infiltradas a tal punto que son funcionales a la lógica criminal; v) en el poder político y en medios de comunicación se encuentran cómplices de las mafias; vi) aparecen

grupos económicos cuyos recursos están ligados al narcotráfico. Afortunadamente, aún no se configura un cuadro con esas características, pero los signos de que hacia allí podríamos ir son alarmantes. Para todos y cada uno de esos ítems se podría citar hechos específicos en 2007 que confirmarían que la situación se deteriora, aun cuando, como conjunto, estamos en la fase inicial y relativamente controlable del problema.” (Basombrío, 2008; 107).

### ¿Qué Dominación?

Estamos ante un país que ha venido experimentando una expansión económica sin paralelo en la experiencia de la población actual; esta expansión ha iniciado un cierto descenso que puede dar lugar a un conjunto de desequilibrios entre ofertas que continúan aumentando y demandas en contracción. Pensemos en lo que podría ocurrir en endeudamientos de largo y mediano plazo, como inmuebles y vehículos. Pero aún si ello no alcanzase magnitudes importantes, esta economía crecida está encauzada por una institucionalidad muy precaria –una de cuyas manifestaciones mayores es la “informalidad laboral”-, sin visos de fortalecerse, y frente a la cual la población se siente muy ajena. Es decir, si bien la legitimidad del “modelo económico” es muy alta –sobre todo por la ausencia de una alternativa clara y verosímil-, la del sistema político es muy baja<sup>16</sup>.

Eso trae consigo una conflictividad elevada pero a la vez errática, y un clima de relaciones interpersonales marcado por la desconfianza y la hostilidad. Un mayor descenso en las tasas de crecimiento puede agravar este clima aún sin que nada realmente importante ocurra.

Hay pues, una clase “dominante” que puede seguir invirtiendo y acumulando ganancias, pero que es ajena a un funcionamiento del país donde entre los avatares de la globalización económica y una institucionalidad precaria, muchos riesgos acechan a cada paso. Ya no se mueve el péndulo; ahora pende ante nosotros otro tipo de inestabilidad.

### Bibliografía citada

Althaus, J. (2007). *La Revolución Capitalista en el Perú*. Lima: FCE.

Basombrío, C. (2008). “Inseguridad ciudadana y crimen organizado: ¿Cuándo se cruzarán sus caminos?”. En: Oxfam, *Pobreza, Desigualdad y Desarrollo en el Perú. Informe Anual 2007-2008*. Lima: Oxfam.

Caravedo, B. (1976). *Burguesía e Industria en el Perú (1933-1945)*. Lima: IEP.

---

<sup>16</sup> Una muestra de las “distorsiones” que se encuentran en este campo es que Urresti y Omonte, dos de los ministros que fueron reemplazados a mediados de febrero (2015) han sido los de mayor aprobación en las encuestas de opinión; los únicos para quienes la opinión a favor igualaba a la opinión en contra.

Gonzales de Olarte, E. (ed.) (1997). *Ajuste Estructural en el Perú. Modelo Económico, Empleo y Descentralización*. Lima: IEP.

Gonzales de Olarte, E. (2003). "Desarrollo económico y el péndulo peruano en el 2002". En: Oxfam, *Pobreza y Desarrollo en el Perú: Informe Anual 2002-2003*. Oxfam: Lima.

Gonzales de Olarte, Efraín (2008): "¿Está Cambiando el Perú?: Crecimiento, Desigualdad y Pobreza". En Oxfam: *Pobreza, Desigualdad y Desarrollo en el Perú. Informe Anual 2007-2008*. Lima.

Gonzales de Olarte, E. y Samamé, L. (1991). *El Péndulo Peruano. Políticas Económicas, Gobernabilidad y Subdesarrollo (1963-1990)*. Lima: IEP.

INEI (2014/Feb/20):

<http://www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/sector-statistics/>

La Primera Digital (2008/Ag/04):

[http://www.diariolaprimera Peru.com/online/informe-especial/los-jueces-del-wiese-scotiabank\\_20936.html](http://www.diariolaprimera Peru.com/online/informe-especial/los-jueces-del-wiese-scotiabank_20936.html)

Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2014/Feb/20):

<http://www.vivienda.gov.pe/destacados/vivienda.aspx>

Neira, H. (2001). *El Mal Peruano 1990-2001*. Lima: SIDEA.

Otra Mirada No. 34 (2014):

<http://www.otramirada.pe/content/econom%C3%ADas-trasgresoras>

Rochabrún, G. (2007). "La Revolución Capitalista de Jaime de Althaus: una lectura desde Marx". En *Debates en Sociología* (32), 157-166. Disponible en:

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2565/2509>

Schuldt, Jürgen (1981). "La Trama Invisible de la Política Económica Actual: Algunas Hipótesis". En: Pennano, Guido (ed.), *Economía Peruana: ¿Hacia Dónde?* Lima: CIUP.

Townsend, A. (2014). "Crónica de una Reinserción". *Portafolio*, 30 de marzo del 2014, pp. 6-8. Suplemento del diario *El Comercio*.



## Política, economía y dominación: apuntes para re-pensar el socialismo desde el autoempleo

Luis Rodríguez Salcedo\*

---

\*Luis Rodríguez estudió Humanidades y Filosofía en la Escuela Antonio Ruiz de Montoya y en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es militante del Partido Socialista e integrante de Emancipación. Correo de contacto: [luisrsalcedo@yahoo.com](mailto:luisrsalcedo@yahoo.com).



*Ayay ayay ayay que triste es vivir,  
Ayay ayay ayay que triste es soñar  
Ambulante soy, proletario soy  
Vendiendo zapatos, vendiendo comida  
Vendiendo casacas, mantengo mi hogar  
Ambulante soy, proletario soy.*

Canción de Los Shapis, "Ambulante soy".

## Los liberal-socialistas

*Esta parte de mi vida, esta pequeña parte, se  
llama felicidad.*

Película "En Busca de la Felicidad".

En la izquierda peruana, en nuestras filas, un ciclo largo ha concluido. En él se pueden distinguir tres etapas. La primera, que abre el ciclo, inicia con José Carlos Mariátegui y su debate con la Komintern y con Haya de la Torre. Comprende la etapa de predominio del PC, su crisis a partir del declive del stalinismo, la creciente influencia de los PC pro-chinos y el triunfo de la revolución cubana. La segunda etapa corresponde al nacimiento de la llamada Nueva Izquierda, que nace al calor de los sucesos internacionales que marcan el final de la primera etapa. La crisis de este periodo se inicia con la Asamblea Constituyente del 79, se profundiza con la división de Izquierda Unida y concluye en 1995 con las elecciones a la presidencia y al parlamento<sup>1</sup>. La tercera y última etapa inicia en la segunda mitad de los noventa y está caracterizada por la hegemonía del liberal-socialismo, o izquierdismo,

---

<sup>1</sup> Coincido con Carlos Alberto Adrianzen (2008) en relación a la temporalidad del ciclo que dura entre la Asamblea Constituyente y las elecciones de 1995.

y terminó definitivamente con las elecciones municipales y regionales de octubre último, 2014.

Vivimos una época de enorme confusión y neurosis colectiva. No interesa lo que se diga o haga, con tal de hablar y actuar. No importa si nuestros discursos y acciones cambian realmente el orden establecido o no. No hay tiempo para “filosofar”, nos dicen, (en realidad no hay tiempo para nada) pues lo importante es responder a la coyuntura. O como diría el capataz en la película de Charles Chaplin, *Tiempos modernos*, “no es práctico”.

La causa de esta tragedia, similar a la de Sísifo, es que sentimos, deseamos, pensamos, hablamos y actuamos dentro de las coordenadas establecidas por el liberalismo, en tanto soporte ideológico del capitalismo. Vivimos en tiempos burgueses, donde el burgués se presenta como el arquetipo y su mundo como el horizonte máximo de realización. Algunos le llaman a esto hegemonía. Yo prefiero llamarle ideología.

El liberal-socialismo, como no podía ser de otro modo, ha reducido la ética a su más mínima expresión: no hacer mal uso de los fondos del Estado. Ha olvidado que la política es fundamentalmente lucha de clases y tiene que ver con la libertad y la felicidad (problemas centrales de la ética).

Asimismo, ha olvidado que el problema central de la época es la existencia misma del trabajo asalariado. Por tanto, no se da cuenta de lo más obvio: que para poder comer, beber, vestir, guarecerse de la intemperie, miles de millones de personas deben trabajar (sea de manera asalariada o no asalariada). O dicho de manera más precisa, para sobrevivir, al no contar con medios para producir, se ven obligados/as a esclavizarse.

El problema central de la época sigue siendo el de la liberación de la clase trabajadora de las cadenas que la oprimen. Pero para los liberal-socialistas, como no podía ser de otro modo, este problema ni siquiera es considerado. O mejor dicho: es considerado propio de las épocas arcaicas y míticas del género humano. Propio de los albores de la humanidad. Plantearlo no es “políticamente correcto”, no es propio de la “actividad política seria”. Lo que no dicen o no quieren reconocer, es que lo “políticamente correcto” está definido por las clases dominantes y sus ideólogos, dentro de las coordenadas del liberalismo.

Creen que categorías como *clase social* son inservibles, porque fueron “hijas del capitalismo industrial”. Hoy, que el capital financiero se ha desarrollado de manera importante, dicen que hay que buscar otras palabras. No sorprende porque varios de ellos/as veían en el mercado mayorista de La Parada, hoy en Santa Anita (Lima), “comercio popular” y no lucha de clases. No puede ser de otro modo, si ya no hay clases sociales, tampoco hay lucha entre ellas.

Esto impacta de lleno en la concepción de la política. Para ellos es fundamental “la superación definitiva de la definición de la política como oposición amigo-enemigo para reemplazarla por una definición de competencia y cooperación de-



mocráticas que permita la construcción de una nueva comunidad política”, como sostiene Nicolás Lynch (2008).

En el fondo, los liberal-socialistas son conservadores, asumen una visión descriptiva -y no analítica- de la realidad social. De tal forma, en el caso de la pobreza, no se la entenderá como resultado del proceso productivo capitalista sino más bien como “un dato de la realidad, a remediar a partir de sí misma; es decir, a partir de los pobres” (Rochabrún, 2007).

Para los liberal-socialistas

“un adversario es simplemente un competidor. El campo de la política constituye para ellos un terreno neutral en el cual los diferentes grupos compiten por ocupar las posiciones de poder. (...) No cuestionan la hegemonía dominante, y no hay una intención de transformar profundamente las relaciones de poder” (Mouffe, 2007).

Este interés -ideológico- de neutralidad, se encuentra en la base de la división derecha-izquierda. En política, esta es una ilusoria contradicción.

Como sostiene Manuel Caballero (1982), definir la izquierda es imposible pues no es un concepto político sino espacial. Izquierda es un concepto que nace en Europa al calor de las luchas burguesas contra la aristocracia. Se consolida luego de la dominación económica y política burguesa de fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Es un concepto acuñado por la burguesía.

Por otro lado, si existe una izquierda y una derecha, existirá también un centro, en el cual se relajan, diluyen y “desaparecen” las contradicciones. Entre ellas la contradicción de clase. La pregunta es: ¿a quiénes favorece esto?; es evidente que a la clase acumuladora de capital. Por ello el concepto de izquierda es eminentemente ideológico.

Esto solo puede funcionar si se abandona el cuerpo teórico que hace que el socialismo sea tal, para convertirse seguidamente en izquierdismo o liberal-socialismo. Aquello tiene que ver con algo muy actual, propio de la cultura posmoderna, que des-sustancializa las cosas. Es decir, podemos tomar leche sin lactosa, café sin cafeína, ir a una movilización sin realmente hacerlo (pues para eso está el Facebook) y, desde luego, podemos ser socialistas sin el cuerpo teórico que lo hace ser tal.

Los liberal-socialistas andan fascinados con la globalización y las nuevas tecnologías. Acostumbrados a pensar permanentemente en tiempo presente, por cuanto la coyuntura así lo exige, difícilmente manejan un sentido histórico que vaya más allá del presente y sitúe cada hecho en procesos de tiempos más largos o “tendencias de larga duración” (Wallerstein, 1988).

Si a ello se suma la noción de la política como un campo neutral y de cooperación democrática, entenderemos por qué andan atrapados, para ponerlo en términos de Althusser, en la “ideología, la concepción y la práctica burguesas de la política” (Althusser, 1982).

Pero aún más. Al compartir esta noción del tiempo moderno (burgués) acelerado, veloz, fugaz, y a la vez permanentemente presente, olvidan no solo la realidad del antagonismo de clases y el sentido verdadero de la política, sino también que el capitalismo histórico tuvo en la “etnización de la fuerza de trabajo mundial” un fenómeno que posibilitó su desarrollo, algo de atención fundamental en un país poscolonial como el nuestro.

Según Wallerstein, la etnización fue útil para consolidar

“la jerarquía de los papeles ocupacionales/económicos, proporcionando un fácil código para la distribución de la renta global (...) [formando] uno de los pilares más significativos del capitalismo histórico: el racismo institucional (...), que fue la justificación ideológica de la jerarquización de la fuerza de trabajo y de la distribución sumamente desigual de su recompensas (...) y ha servido como ideología global para justificar la desigualdad (...) para socializar a los grupos en su propio papel dentro de la economía (...). Ha funcionado como ideología auto-represiva, modelando las expectativas y limitándolas (...); ha sido también opresivo. Ha servido para mantener a raya a los grupos de rango inferior y para utilizar a los grupos de rango intermedio como soldados sin sueldo del sistema policial mundial”. (Wallerstein, 1988).

Es por eso que la Conquista, para algunos, aparece descolgada de la expansión y desarrollo del capitalismo mundial. Por el contrario, para las culturas prehispánicas quedaba bastante claro de qué trataba el hecho de la Conquista (o su incorporación al capitalismo histórico): la subversión del mundo andino, la muerte del Inca, la muerte del Dios Sol. Ese horror ante la barbarie es lo que trasmite el poema, recuperado por Arguedas: “¿qué arco iris es este negro arco iris que se alza?” (Arguedas, 1996: 110). ¿Puede alguien imaginarse un negro arco iris?

Finalmente, los liberal-socialistas, como no podía ser de otro modo, han sucumbido a otro pilar ideológico fundamental para el desarrollo del capitalismo histórico, el “universalismo”, que según Wallerstein es un conjunto de creencias acerca de lo que se puede conocer y de cómo se puede conocer.

“Existen enunciados generales significativos acerca del mundo (...) que son verdaderos universal y permanentemente, y que el objeto de la ciencia es su búsqueda (...) de una forma que elimine todos los elementos subjetivos, es decir, todos los elementos históricamente determinados, de su formulación (...) esto no solo requiere respeto sino también veneración por el fenómeno escurridizo pero supuestamente real de la verdad”.

“El proceso de racionalización, central para el capitalismo, ha requerido la creación de una capa intermedia que incluye a los especialistas de esta racionalización, tales como administradores, técnicos, científicos y educadores (...) estos cuadros han formado parte de la burguesía cuya pretensión de participar en el reparto del excedente ha recibido una determina-

da y precisa forma ideológica con el concepto de capital humano en el siglo XX" (Wallerstein, 1988).

Los capitalistas necesitaban de un grupo social universal legitimado, en este caso por la razón o por el uso de la razón, para administrar -no transformar- la división social y mundial del trabajo, preservando, y no poniendo en riesgo, el orden jerárquico de la fuerza de trabajo.

Este grupo son los técnicos y profesionales. Trabajan en el Estado y en el sector privado. Son parte de la burocracia mundial. Tienen en el conocimiento oficialmente reconocido por la academia, la forma de ascender socialmente. Son los nuevos cortesanos y tienen en sus títulos académicos (en realidad nobiliarios) la llave de entrada a la corte de la nueva aristocracia mundial: la burguesía reinante.

Son parte de la clase media, las nuevas clases medias, en su mayoría cogida de uñas y dientes a su nuevo status, padeciendo estoicamente mes a mes deudas, créditos e hipotecas; todo con tal de gozar los encantos de la vida burguesa (la casa o el departamento, el auto -si es camionetón, mejor-, la línea blanca, los muebles, el colegio y la universidad de los chicos, el viajecito, el cine, la playita al sur, la comida, el café o el estadio con los amigos, etc.). Se distinguen por obedecer a pie juntillas el mandato posmoderno del goce. Todo a cambio de garantizar que nada cambie.

Son los técnicos los que dicen qué se puede y qué no se puede hacer. No importa quién gane el gobierno. El sacrosanto aparato liberal (estado y mercado), administrado por estos profesionales de la reforma, (re)orienta la voluntad popular expresada en las urnas. Esto ha dado pie a la aparición de los expertos. Los que saben. Y los hay de derecha e izquierda. Después de todo el lenguaje que hablan es el mismo.

Es la aparición y predominio de estos sujetos, entre otros fenómenos ciertamente, lo que ha tirado por tierra los partidos. ¿Para qué militar en el partido si se puede llegar a tomar el poder del Estado por mérito propio? Para ello, lo único que hay que hacer es militar en la universidad. El partido que ha tomado el control del Estado es el partido tecnócrata. Vivimos en una época de partido único. Y a eso le llaman los liberales pluripartidismo y democracia. Eso tiene un nombre: cinismo y dictadura.

## Kachkaniraqmi

*Los pájaros hablan diferentes idiomas cuando cantan,  
algunos son melancólicos, otros son alegres.  
Si ustedes no entienden, si no comprenden...  
piensan (entonces) que cantan por cantar.*

Amelia Panduro, en la película "Kachkaniraqmi"

Al ver la película *Kachkaniraqmi*, de Javier Corcuera, queda claro, en efecto, que seguimos siendo. Pero, ¿qué seguimos siendo?, o ¿quiénes seguimos siendo? Es propio del arte contemporáneo que el espectador al interpretar la obra de arte la complementa o completa. Esto es propio del surrealismo y del cubismo, por ejemplo. No obstante, no es el caso de Corcuera, evidentemente; por lo que, para nuestro propósito, las preguntas planteadas requieren una entrada, que conteniendo al de la estética, la supere.

Slavoj Žižek, en su conferencia "¿Qué significa ser un verdadero revolucionario hoy en día?", dictada hace algunos años atrás, señala:

"Adorno en el principio de su tesis acerca de Hegel, rechaza la tradicional y paternalista pregunta de qué continúa vivo y qué ha muerto en Hegel. De acuerdo a Adorno, tal pregunta presupone una posición arrogante de un juicio que puede graciosamente concebir 'si esto puede seguir siendo actual para nosotros hoy'. Pero Adorno señala que cuando estamos lidiando con un verdadero filósofo, la pregunta a hacerse no es: ¿Qué es lo que este filósofo puede decirnos?, sino la opuesta: ¿Qué somos nosotros – nuestra contemporánea situación- en sus ojos?, ¿cómo nuestra época parecería a su pensamiento?"

Y lo mismo debería hacerse con el Comunismo. En vez de hacernos la estúpida y obvia pregunta: ¿pero la idea del comunismo es aun pertinente hoy en día?, ¿puede aún ser utilizada como una herramienta para el análisis y la práctica política? Uno debería preguntar (...) lo opuesto: ¿Cómo puede nuestro predicamento de hoy en día ser visto desde la perspectiva de la idea comunista? Esta es la dialéctica de lo nuevo y lo viejo. Son ellos [los liberales, neo-liberales y liberal-socialistas] quienes proponen casi cada semana nuevos términos para comprender lo que está pasando hoy en día: la sociedad posmoderna, la sociedad de riesgo, la sociedad posindustrial, la sociedad de la información, ellos (...) pierden lo que es realmente nuevo. *La única manera de comprender lo que es nuevo en lo nuevo es analizando qué sucede hoy en día a través de los lentes de lo que era eterno en lo viejo.*

Si el comunismo es (...) una idea eterna, entonces funciona como una Universalidad Concreta Hegeliana. Es eterna, no en el sentido de una serie de características abstractas que pueden ser aplicadas a toda situación,

sino en el sentido de que tiene la habilidad, el potencial de ser reinventado en cada situación histórica nueva. Entonces (...) para ser fiel a lo que es eterno en el comunismo, es decir a *este viaje a una Emancipación Radical que persiste en toda la historia*, desde tiempos remotos de Espartaco, etc., para mantener esta idea universal viva, uno tiene que reinventarla una y otra vez. Y esto es válido especialmente hoy. En 1990, una cierta época, la época de la lucha comunista del siglo XX, había terminado. *Uno debería pensar hasta el final esta ruptura, uno debería aterrizar los fundamentos de un nuevo comienzo*. Como Lenin lo puso, ‘uno debería empezar desde el principio otra vez’” (Zizek, 2009).<sup>2</sup>

Uno de los aspectos importantes en la obra de Marx tiene que ver con la tensión entre necesidad y libertad. Planteado de modo esquemático, tiene que ver con cómo las personas en primera instancia preservan su propia vida y logran mantenerse vivas. En ese propósito se relacionan entre ellas mismas y la naturaleza que les rodea. Producen los elementos que prolongarán su existencia. Establecen relaciones sociales de producción. Asimismo, al producir los elementos necesarios para su subsistencia, las personas se producen también a sí mismas.

Surge un primer problema: al producir, para atender sus necesidades, el ser humano ha impregnado su huella en la naturaleza, ¿pero se ha hecho más o menos humano?, ¿se ha enaltecido o denigrado?, ¿ha ganado o perdido libertad?, ¿ha disfrutado de la felicidad o del padecimiento?, ¿se ha conquistado a sí mismo, o es presa de sí o de otros?, ¿es más y mejor de sí mismo o se ha enajenado?

La historia de la humanidad, desde el mundo antiguo hasta el capitalismo tardío, da cuenta de una lucha permanente del hombre contra sí mismo (como individuo y como especie) por ser y estar en el mundo radicalmente libre. Esto es eterno en Marx y en nosotros. La importancia que durante el socialismo real tomaron las burocracias, el partido de Estado y sus agentes represivos, hicieron olvidar esta preocupación originaria y eterna en los socialistas.

Frente a este abandono, los liberales (con altas dosis de cinismo e ideología) se apropiaron de una preocupación nuestra y le dieron contenido. Las libertades burguesas establecen todo el horizonte al que se puede aspirar y alcanzar. Definen la economía, el mercado, la política, el Estado, la ciencia, el arte y la cultura.

No obstante, a pesar de ello (y a pesar de todo: la Conquista, la anexión nuestra al sistema mundo capitalista, la Colonia, la extirpación de idolatrías, la dominación y hegemonía del capital) todavía somos, todavía existimos.

Dice José María Arguedas que “existe en el quechua chanka un término sumamente expresivo y común: cuando un individuo quiere expresar que a pesar de todo aún es, que existe todavía, dice: kachkaniraqmi”. Sigo siendo, es por tanto una afirmación y una definición que de sí misma hace la persona.

---

<sup>2</sup>Las cursivas y añadidos en corchetes son propios.

Ahora bien, en mi opinión, es a partir de la particularidad más radical como se alcanza lo universal. José María Arguedas, lo expresa así:

“Contagiado para siempre de los cantos y los mitos, llevado por la fortuna hasta la Universidad de San Marcos, hablando por la vida el quechua, bien incorporado al mundo de los cercadores, visitante feliz de grandes ciudades extranjeras, intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores. El vínculo podía universalizarse, extenderse; se mostraba un ejemplo concreto, actuante” (Arguedas, 2001).

Y este esfuerzo, esta empresa, como no podía ser de otro modo, la asume de manera profundamente dialéctica:

“El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir. Y el camino no tenía por qué ser, ni era posible que fuera únicamente el que se exigía con imperio de vencedores expoliadores, o sea: que la nación vencida renuncie a su alma, aunque no sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores, es decir, que se aculture. Yo no soy un aculturado” (Arguedas, 2001).

Recordar esto es importante frente a aquellos que olvidan que venimos tanto del mundo occidental como del pre-hispánico. Por tanto, a la pregunta: ¿qué seguimos siendo?, o ¿quiénes seguimos siendo?; es evidente que “individuos quechuas modernos”, para usar las palabras de Arguedas. Pero más específicamente, somos proletarios quechuas modernos que peleamos a diario por la propia subsistencia, y en esa batalla ser libres al fin. Esto resulta bastante claro en la película de Corcuera<sup>3</sup>.

Solo quisiera hacer dos rápidos señalamientos. En primer lugar, *Sigo Siendo* termina con el violín de Don Andrés “Chimango” Lares, violinista espectacular quien trabaja como auto-empleado (vendedor de helados). Lo que la película muestra es que la música, el arte, que ha configurado el espíritu de las naciones que viven dentro del Estado peruano viene del mundo del trabajo. No es una expresión de los capitalistas, la clase dominante, ni de los “emprendedores”, sino de los trabajadores, del proletariado. Es su dolor, nuestro dolor, sublimado, trascendido, en melodías y letras que buscan darle sentido y proyección a la vida.

En segundo lugar, por si se ha olvidado, de eso trata la vida (y por tanto la política socialista), como dice un amigo de Amador Ballumbrosio, en la película: “de darle más vida a la vida”. Las imágenes del baile de Amador Balumbrosio son similares a las de Zorba, interpretado por Anthony Quinn, en la película *Zorba el Griego* (1964). En el fondo, se trata de volver al cuerpo, al aquí y ahora, para desde allí

---

<sup>3</sup> *Sigo siendo* (2013).

pensar la política en sentido proletario y no en sentido burgués, como diría Althusser. Es a partir de allí que podemos pensar hasta el final la ruptura que significó la caída del socialismo real; y a partir de allí que podemos “aterri­zar los fundamentos de un nuevo comienzo”.

### **Crítica al emprendedurismo o bienvenida al desierto de lo Real**

*Pero para María, no hay madrugada,  
pero para María no hay mediodía,  
pero para María ninguna luna  
...María no tiene tiempo de alzar los ojos  
rotos de sueño, de andar sufriendo,  
María solo trabaja,  
y su trabajo es ajeno.*

Canción de Chabuca Granda: María Landó

El emprendedurismo cierra el círculo de la explotación capitalista en la época actual. Es el sucedáneo del programa político que planteara en los ochenta Hernando de Soto. No obstante, es también, por un lado, un mito<sup>4</sup>, que la clase capitalista propone/impone a los trabajadores/as; y por otro, es un discurso eminentemente ideológico, en el sentido de falsa conciencia (Marx) que a su vez constituye la realidad (Zizek).

En concreto, el emprendedurismo le plantea al trabajador (principalmente no asalariado) la posibilidad de acumular para sí mismo y no para otros<sup>5</sup> y en ese proyecto ingresar en el club selecto de los poderosos del planeta.

Lo que oculta este discurso es lo árido de lo real. Como sabemos, la lógica de la producción capitalista concentra cada vez más la riqueza en pocas manos. En Perú, al 2011, 7 de cada 10 trabajadores/as laboraban en micro y pequeñas empresas (Mypes) y en el autoempleo, sin posibilidades de sindicalizarse y con salarios que llegan a 287 dólares, lo cual les coloca en situación de pobreza y pobreza extrema (la canasta básica familiar bordea los 420 dólares mensuales). Aquello explica el elevado porcentaje de trabajadores viviendo en condiciones de pobreza: al menos 7,8 millones. Si vemos la pobreza multidimensional la cifra supera los 11 millones.

---

<sup>4</sup> Según Rollo May (1992), el mito es un relato que se trasciende a sí mismo (metarelato) y que le da sentido a la vida humana (esperanzas, proyectos, sufrimientos y pesares).

<sup>5</sup> La falsa idea de libertad liberal. Por eso el liberalismo se configura como una ideología que sostiene la forma de acumulación y producción capitalista. Por ejemplo, como sostiene Zizek, no es cierto que dos personas haciendo uso de su libertad firman un contrato de trabajo. El trabajador está obligado a firmar cualquier contrato (o incluso a no firmarlo) para garantizar al menos su propia existencia y la de su familia. Es evidente que el derecho liberal se funda sobre premisas falsas.

Entretanto, 10 peruanos ingresaban a la lista mundial de multimillonarios elaborada por la revista Forbes. Entre ellos, los mineros Alberto Benavides de la Quintana y Eduardo Hochschild, con fortunas personales que superan los 2.000 millones de dólares, y los banqueros Carlos Rodríguez-Pastor -con una fortuna personal de 2.000 millones también- y los hermanos Brescia Cafferata, que juntos superan los 4.000 millones de dólares.

Entonces, ingresar al club de los poderosos del planeta, o por lo menos de Perú, no es tan fácil o democrático. Lo real es que en el desarrollo de la producción capitalista, no por gusto, en Perú, de cada 10 Mypes, 7 no pasan del segundo año de funcionamiento.

Como dice Wallerstein,

“la bancarrota ha sido el filtro depurador del sistema capitalista que ha obligado constantemente a todos los agentes económicos a seguir más o menos los *mismos* caminos trillados, presionándolos para actuar de forma que colectivamente hubiera una acumulación de capital cada vez mayor” (Wallerstein, 2001).

En el fondo, el emprendedurismo es un camino trillado. Pero hay quienes así no lo ven. Ahí su peligrosidad, más aun cuando desde los sindicatos y desde la izquierda no se ha desarrollado una respuesta a ese mismo nivel. No es el espacio pero en otro momento señalaré por qué desde ambos espacios resulta difícil y, en algunos casos, imposible desarrollar alternativas a este discurso.

Esta es una etapa de la historia en la que campea la confusión general, el desánimo y la apatía. Los capitalistas y sus corifeos (liberales y neoliberales) han logrado meter en medio de la clase trabajadora sus sueños, anhelos, temores, esperanzas, ilusiones, su forma de relacionarse con los demás humanos y con la naturaleza. En suma, su modo de vida, su mundo. Esta es la tragedia de nuestra época. El esclavo anhela lo que su amo: el poder de esclavizar en busca de acumular, incesantemente, cada vez más y más capital.

Cual roedores de laboratorio giramos la rueda que hace mover el mundo burgués. No obstante estamos convencidos de que vivimos en la época de máxima autonomía y libertad jamás antes conquistada por el hombre. Por ello, nuestras críticas al capitalismo ponen muy poco -o en algunos casos nada- en cuestión nuestra verdadera condición: la de esclavos.

Por el contrario, y en simultáneo, se ha construido un discurso que oculta/falsea esta situación, le da sentido y la reproduce. Este discurso, en el fondo sostiene que la explotación capitalista (que denigra y condena a la esclavitud a todos los seres humanos) es un fenómeno a-histórico (sin principio ni fin), naturalizado (y no producto de relaciones sociales), frente al cual no hay salida (es más fácil que llegue el fin del mundo, nos dice la industria cultural hollywoodense, a que otro mundo posible, el socialismo, suceda al capitalismo) y en el cual no hay otros caminos que los que nos impone el capital.



Uno de esos caminos es el emprendedurismo, que consiste en dejar intactas las formas de acumulación actuales, someterse a ellas, reproducirlas *Ad eternum* y eliminar la conciencia de clase proletaria y su sentido histórico: la emancipación de los trabajadores/as de las cadenas que lo atan.

¿Cómo ha sido posible esto? ¿Qué sostiene esta mentira universal? Los principales esfuerzos por encontrar una respuesta actualmente vienen del mundo de la academia (y de algunos intelectuales involucrados con los movimientos anti-sistémicos). Por su parte, los sindicatos y la izquierda, hace tiempo son parte de la confusión general de la época. Por eso resulta tan difícil ensayar una respuesta.

La teoría/acción revolucionaria no es producto de fantasías ni elucubraciones de libre-pensadores, sino más bien producto del análisis de la realidad concreta (el capitalismo tardío) y de las posibilidades (contradicciones) que éste ya contiene, en sí mismo, para ser superado. Siendo esto así, la situación en la que nos encontramos no es nueva.

El socialismo -verdadera liberación del hombre respecto de sus condiciones de esclavitud- nace y se desarrolla en tensión permanente. Allí están el enfrentamiento de Marx contra los hegelianos de izquierda, Proudhon, Bakunin y Lasalle; de Engels contra Dühring; de Lenin contra Kautsky y los mencheviques; de Rosalía Luxemburgo contra Bernstein; de Mariátegui contra la Komintern.

Resulta claro que el socialismo nace y se re-crea en las canteras del ἀγών (agón), es decir, en la lucha constante entre opuestos. En ese sentido su agonía es permanentemente. Y para aquellos que beben únicamente del sentido común habrá que recordarles con Mariátegui, que “agonía no es preludio de la muerte, no es conclusión de la vida. Agonía (...) quiere decir lucha. Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma. Y contra la muerte” (Flores, 1982).

Entonces, en la época actual, ¿cómo hemos llegado a esta situación? En mi opinión, la respuesta la esboza claramente Gramsci. Los trabajadores/as, socialistas y comunistas, nos hemos formado una “convicción de que un momento determinado de la vida nueva (*es*) definitivo y que hay que detenerse para mirar hacia atrás, para consolidar lo hecho, para gozar finalmente del éxito propio. Para descansar” (Gramsci, 1978).

No serán pocas las voces que se levantarán, protestarán y denunciarán: oiga compañero, ¿acaso no ve que hacemos mucho, que no descansamos, que vamos de campaña en campaña no importándonos si nos derrotan 1 o 10 veces, después de todo el presente es de lucha, ¿no?

Hemos pervertido la Décimo primera tesis de Marx sobre Feuerbach: “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 2004). Es pertinente y necesario, en las actuales condiciones, leer este enunciado marxista al revés. Para explicarme diré con Lenin: que no puede existir acción revolucionaria (transformación de la realidad concreta) sin teoría revolucionaria (análisis e interpretación de esa realidad concreta).

Este ejercicio, que han recorrido todos/as quienes pensaron y organizaron a las clases trabajadoras (al proletariado) para su emancipación, se asemeja a la noción lacaniana del psicoanálisis: “una teoría y una práctica que confronta a los individuos con la dimensión más radical de la existencia humana” (Zizek, 2008). Y que me impulsa (me interpela) a “atreverme a acceder al lugar de mi verdad. Lo que allí me espera no es una Verdad profunda con la que tengo que identificarme sino una verdad insoportable con la que tengo que aprender a vivir” (Zizek, 2008). Acceder al lugar de nuestra verdad (tomar conciencia de clase) debe obligarnos a actuar en consecuencia (aprender a vivir en consecuencia): construir el socialismo e impulsar la lucha revolucionaria.

Es así que el debate histórico contra el revisionismo y el reformismo, se encuentra vigente. Ambos comparten, con el liberalismo<sup>6</sup>, sendos compromisos con el status quo (la dominación capitalista). Presentan lo actualmente existente como definitivo. En oposición a ello el proyecto socialista que impulsa la clase trabajadora es genuinamente dialéctico. El proletariado niega a partir de su realidad concreta la totalidad del capitalismo (las actuales formas de acumulación, sus estilos de vida, formas de pensar y actuar en el mundo), en vistas de superarlas hacia el “reino de la libertad”. No es posible que la clase trabajadora sea al fin libre en tanto se mantengan intactas, la forma de producción capitalista y el horizonte cultural que le es afín.

Para contextualizar el tema e identificar claramente al rival político, metido en nuestras filas, hay que decir que la expresión revisionista/reformista en la época actual es el liberal-socialismo. En Perú una de sus expresiones es el caviarismo. El cual tiene que ver con posiciones políticas más que con usos y costumbres. “Caviar es la izquierda culturalista”, señala Ubilluz (2012), “aquella que se enfoca en lo cultural<sup>7</sup> mas no en lo económico (...) que no cuestiona el modelo económico”; es decir, que, en el fondo, deja intactas la forma capitalista de organizar la producción y el trabajo.

No se trata de si se cuestiona o no el modelo primario exportador (lo cual es un lugar común), sino más bien de si se cuestiona o no la existencia misma del trabajo asalariado; y con ello, si se cuestiona o no la expropiación del tiempo del trabajador y de la riqueza que el trabajador crea con su trabajo y tiempo. Como sabemos

---

<sup>6</sup> Tanto el revisionismo y el reformismo son expresiones del liberalismo.

<sup>7</sup> En artículo publicado el 12 de Octubre del 2014 en Diario Uno y en entrevista realizada por Rosa María Palacios en Radio Exitosa el 17 de Septiembre del 2014, Alberto Adrianzén señala que “la derecha y los poderes fácticos buscan convertir a la izquierda en una reserva cultural”. Mi apreciación es que ya lo es, pero no por acción de los acumuladores de capital o de los liberales y neoliberales, sino por propia definición, conforme queda demostrado expresamente y en extenso en el artículo señalado de Adrianzén. La pregunta es ¿Cuándo o como paso esto?, el excelente texto que edita el propio Beto Adrianzen (Apogeo y Crisis de la Izquierda Peruana, Fondo Editorial de la UARM e Instituto Internacional IDEA, 2011) nos echa enormes luces al respecto. No es el espacio para reflexionar sobre el tema, lo haré en otro momento.

una explica a la otra, y en mi opinión he aquí el corazón de la crítica marxista al capitalismo moderno (al conjunto de la vida moderna).

En la película *El Señor de los Anillos: La Comunidad del Anillo* (2001), Frodo, desalentado por la responsabilidad asumida, o lo que es lo mismo, por tener que aprender a vivir con su insoportable verdad (llevar el anillo a la Montaña del Destino - donde el mal nunca duerme- para ser destruido), le dice a Gandalf: "Ojalá el anillo nunca hubiera llegado a mí, ojala nada hubiera ocurrido". Gandalf le responde: "Eso desean quienes viven estos tiempos, pero no les toca a ellos decidir, lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado". Este pequeño diálogo contiene importantes lecciones para el socialismo en la actualidad. Señalo a continuación una de ellas.

En el capitalismo, con el desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo, al proletario (trabajador/ra asalariado y no asalariado) le es arrebatado/expropiado el tiempo (su tiempo) a manos de los capitalistas. Es a partir de esta expropiación, como sabemos, de donde se genera el plusvalor y se concentra la acumulación. Esta es, si se quiere, la expropiación fundante de la explotación capitalista. Aquí radica el origen (el ἀρχή) de la barbarie, el caos y la explotación capitalista. Aquí se ubica el origen de la deshumanización en la era de los burgueses y liberales. Esta figura dantesca no pudo representarla mejor Goya en su "Saturno devorando a sus hijos".

Por eso ante la sentencia de Gandalf, cabe preguntar: ¿Qué si el tiempo que se nos ha dado (la vida, la propia) se nos ha arrebatado?, ¿cómo decidir sobre algo que se nos ha sido expropiado? Por ello era tan importante para Marx y para quienes seguimos sus ideas, recuperar el tiempo, es decir, reducir la jornada de trabajo hasta eliminar el trabajo asalariado; o dicho de otra manera, recuperar el tiempo que se nos ha quitado para alcanzar nuestra libertad, para ser libres al fin.

En la época actual esto tiene enorme relevancia pues una de las características de la confusión vigente tiene que ver con la no comprensión de los cambios ocurridos en la organización del trabajo. La izquierda no sabe qué hacer con el auto-empleo y por tanto opta por lo más fácil: seguir los postulados liberales.

Entre ellos, el emprendedurismo, que no es otra cosa que el otro lado de la moneda de la explotación capitalista. El discurso que cierra el círculo de la actual dominación capitalista.

El autoempleo debe ser reducido lo máximo que sea posible. Debemos luchar por proletarizar a la clase trabajadora; o, dicho de otra forma, impulsar la creación de trabajo asalariado. Para ello es absolutamente necesario reducir la jornada de trabajo de 8 a 6 o 4 horas, en una lucha internacionalista y de solidaridad de clase entre los miles de millones de trabajadores/as. Allí mejorarán las condiciones para propiciar la conciencia de clase entre los trabajadores/as, la organización de sindicatos y de una organización política proletaria, para avanzar a la eliminación del trabajo. Como ya decía Marx (2014) en *Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a*

1850, detrás del derecho al trabajo se encuentra la eliminación del trabajo asalariado.

Cabe señalar por qué digo que el emprendedurismo cierra el círculo de la explotación capitalista. Existe una contradicción al interior de la clase capitalista; contradicción que tiene que ver con el choque de intereses que tienen los acumuladores de capital, como clase y como individuos.

En primer término, como individuos buscan obtener la mayor tasa de ganancia, por lo que entran en competencia con otros capitalistas para acceder a los recursos que les permita producir a grandes cantidades, con calidad y a bajo costo. A esto se le llama competitividad. Y quienes tienen éxito, en este propósito, serán conocidos como competitivos.

Con vistas a este propósito la tecnología representa para los capitalistas un factor fundamental. Por tanto, invertirán mucho capital para incorporar alta tecnología en sus procesos productivos. Una de las consecuencias de este fenómeno será la masiva sustitución de fuerza de trabajo por maquinaria y/o tecnología. Lo que antes hacían 10 o 50 trabajadores/as lo puede hacer hoy en día uno solo con ayuda de una máquina.

Otro fenómeno, vinculado a la competencia entre acumuladores de capital, es el de tercerización. Las empresas al buscar reducir sus costes de producción empezaron tercerizando todas las actividades que no consideraban como principales en su proceso productivo (limpieza, mantenimiento, seguridad, etc.). Y debido a la lógica de la competencia han llegado a tercerizar procesos enteros de la producción. Así vehículos, ropa, calzado, artefactos, etc. pueden fabricarse y ensamblarse en distintas empresas ubicadas en diversos países del planeta. Ahora bien, los procesos de tercerización generan también despidos masivos esta vez por sustitución de fuerza de trabajo estable por otra flexible, la cual laborará en condiciones absolutamente precarias.

En resumen, el interés individual por obtener la mayor tasa de ganancia generará como proceso mundial la sustitución de fuerza de trabajo por maquinarias y de mano de obra estable por otra flexible, incrementándose el porcentaje de trabajadores despedidos a la par que se reduce las posibilidades de empleabilidad; es decir, se incrementa la PEA no asalariada. Este es un hecho contradictorio en el capitalismo. Luego de más de 400 años de existencia de este sistema económico, los/las trabajadores/as proletarizados/as (asalariados) difícilmente llegan al 50% del total (Wallerstein, 1988).

Este hecho genera problemas a los capitalistas, como clase, pues al despedir a un porcentaje importante de trabajadores, si bien abaratan los costos de producción, retiran consumidores del mercado (al eliminar y/o reducir las capacidades adquisitivas de los trabajadores). Se configura por tanto una contradicción grave al interior de la clase capitalista.

Como señala Wallerstein:

“la economía del capitalismo ha estado gobernada por el intento racional de maximizar la acumulación. Pero lo que era racional para los empresarios no era necesariamente racional para los trabajadores. Y lo que es aún más importante: lo que era racional para todos los empresarios como grupo colectivo no era necesariamente racional para un empresario determinado” (Wallerstein, 1988).

Cabe preguntarse: ¿cómo han hecho los acumuladores de capital para superar estas contradicciones?

Según Wallerstein (1988), los individuos usual e históricamente han vivido dentro de estructuras más o menos estables (unidades domesticas) generalmente relacionados por lazos de parentesco y co-residencialidad. Y se configuran como una “unidad de cálculo racional de ingresos y egresos”, de quienes las conforman. Por tanto, la unidad doméstica se constituye en la unidad económica que se aboca a organizar y proyectar la vida de las personas<sup>8</sup>.

Es en el seno de la estructura de estas unidades donde se impone a la clase trabajadora la separación entre trabajo productivo (asalariado y primordialmente propio del varón) realizado fuera de la unidad doméstica y el improductivo (de subsistencia, primordialmente, propio de la mujer, niños y ancianos) realizado dentro de la unidad doméstica.

La división del trabajo por género y la estructura de las unidades domesticas precedieron al capitalismo moderno. Lo nuevo y determinante fue la relación entre división del trabajo y valoración del trabajo. Se relaciona al varón (asalariado) como el cabeza de familia y a la mujer (no asalariada) como el ama de casa. Se instala, como señala Wallerstein (1988), un “sexismo”.

Pero además, como producto del desarrollo de las fuerzas productivas en la economía capitalista, algunas unidades domesticas serán más proletarizadas que otras. Así las primeras dependían más del salario para subsistir, y las segundas (semiproletarizadas) dependían menos. Las personas, miembros del segundo grupo, se ven obligadas a generar ingresos de manera no asalariada (auto-empleada), con lo cual

“creaban excedentes que hacían que bajara el umbral del salario mínimo aceptable. (...) No es de extrañar que por regla general todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieran que sus asalariados vivieran en unidades domesticas semiproletarias en lugar de proletarias” (Wallerstein, 1988).

---

<sup>8</sup> En la Grecia antigua el equivalente de estas unidades domesticas era el οἶκος (hogar). Y la οἶκος-νόμος tenía que ver con el cuidado del hogar y de sus miembros, evidentemente. Es decir, el origen de la palabra economía tiene que ver con el cuidado de los miembros del hogar; concepto que dista mucho de la idea moderna de la economía o economía política, enteramente preocupada de sostener la forma de producción y acumulación capitalista.

Lo anterior explica el hecho de por qué el sector autoempleado se encuentra mayoritariamente conformado por mujeres, jóvenes y adultos mayores. Por ejemplo, en el sector ambulatorio en la ciudad de Lima la presencia femenina es mayoritaria: el 70% de los trabajadores y trabajadoras ambulantes son mujeres. Si consideramos que desarrollan esta actividad, como actividad principal, a lo largo de su vida, entenderemos las razones de la “feminización de la pobreza”<sup>9</sup>.

Ahora bien, los varones adultos (y mujeres adultas también pero en menor porcentaje) que pierden el empleo producto de los procesos de flexibilización e incorporación de tecnología a la producción, pasan a engrosar las filas de los autoempleados.

El autoempleo ha permitido que la PEA no asalariada recupere cierta capacidad adquisitiva con lo cual los acumuladores de capital, como clase, pueden ver completado el ciclo de producción y superar escenarios de crisis. Y les ha permitido también mantener reducidos sus costos de producción, en concreto los laborales (baja Remuneración Mínima Vital).

Aquello les ha significado incrementar sus ganancias ya que, como señala Wallerstein (1991), “la aportación de trabajo no asalariado compensa el bajo nivel de los ingresos salariales y, por consiguiente, representa en la práctica una subvención indirecta a los empresarios”.

Es por ello que los capitalistas no se hallan, en absoluto, propensos a impulsar procesos productivos de proletarización. Un claro ejemplo de ello es Perú, donde la oligarquía extractiva y financiera se encuentra bastante tranquila con una PEA autoempleada del 50% y con una estructura empresarial donde el 93% de empresas son *mypes*, donde los trabajadores transitan permanentemente entre la precariedad del subempleo y autoempleo.

Ahora bien, como ya hemos visto, la incorporación de nueva tecnología al proceso productivo es una característica principal del capitalismo. Sin embargo, genera una grieta: cada vez se produce más, pero con menos trabajadores/as. Analizando la lógica de competencia capitalista pareciera, precisamente, que el reto de la actual forma de producción sea producir más, con menos trabajadores. Esto ha generado los problemas al interior de la clase capitalista, vistos líneas arriba, habiendo encontrado en el trabajo no asalariado la forma de superarlos. Sin embargo, la grieta remite a un problema mayor.

Con la aplicación de nuevas tecnologías se pierden empleos y también se produce una desproporción entre el capital constante que incrementa (maquinas, materias primas, locales, etc.) y el capital variable que disminuye (expresado en la disminu-

---

<sup>9</sup> Se entiende “feminización de la pobreza” como la diferencia estructural de la pobreza entre varones y mujeres, donde los índices más altos de pobreza se concentran entre las segundas.

ción de la cantidad de dinero destinada a salarios). Esto abarata el coste de las mercancías<sup>10</sup>.

A primera vista esto puede parecer positivo: más y mejores productos a precios cada vez más bajos. Sin embargo, dado que solo el trabajo genera valor, lo que se apreciará como consecuencia es que el valor agregado al producto será cada vez menor en relación al capital empleado en la elaboración de dicho producto. Esto explica la creciente tendencia a la baja en las tasas de ganancia de las empresas, que viene a ser el problema central de la forma actual de producción capitalista. Como señala Carlos Tovar (2006):

“En el capítulo XIII del tomo III de *El Capital*, Marx grafica la caída de la tasa de ganancia con el ejemplo siguiente: supongamos que cien libras esterlinas representan el salario de cien obreros durante una semana. Supongamos que el trabajo de estos cien obreros rinde, por semana, una ganancia de cien libras para el capitalista, luego de deducir lo gastado en maquinaria, insumos y salarios. Ello significa que, por cada cien libras gastadas en salarios, se obtiene una utilidad de cien libras. En otras palabras, la proporción entre la utilidad y los salarios (lo que Marx denomina la tasa de plusvalía) es de cien por ciento.

Sin embargo, el aumento de la productividad, debido a la mejora de la tecnología, irá impulsando el incremento del gasto en maquinarias e insumos (lo que Marx llama el capital constante  $c$ ), de manera que la parte proporcional ocupada por los salarios (lo que Marx llama el capital variable  $v$ ) disminuye progresivamente.

El resultado como puede verse, es que la tasa de ganancia ( $g'$ ) que resulta de dividir la utilidad entre el gasto total ( $c + v$ ), tiende a la baja”:

Capital constante C	Capital variable V	Tasa de ganancia
50	100	$100 / 150 = 66.66\%$
100	100	$100 / 200 = 50.00\%$
200	100	$100 / 300 = 33.33\%$
300	100	$100 / 400 = 25.00\%$
400	100	$100 / 500 = 20.00\%$

<sup>10</sup> Cuanto más tecnología se aplique a un producto (manufactura pero también servicios) en su elaboración su costo de producción disminuirá y en consecuencia su precio de venta también. Sin embargo, cuando el producto, con nueva tecnología, recién sale al mercado es más costoso para luego abarataarse al convertirse en un producto de producción y venta masiva.

Dado que en el capitalismo, “la tasa de la ganancia es la razón de ser, la clave de la existencia del capital” (Tovar, 2006), el problema es mayúsculo. Cuando los capitalistas se dan cuenta de este problema aceleran su ritmo de producción bajo las mismas estrategias: mayor utilización de maquinaria y tecnología y menor utilización de fuerza de trabajo.

Los acumuladores de capital han buscado diversos mecanismos para afrontar este problema. Uno de ellos tiene que ver con el desplazamiento de capitales a sectores de la economía que generan más ganancias, sin importar las consecuencias para la vida de poblaciones enteras y los daños al medio ambiente. Tales son los casos de las inversiones en petróleo, en Medio Oriente, donde el negocio es promovido incluso por la guerra o las inversiones en la extracción de minerales en Perú.

Otra manera de afrontar el problema ha tenido que ver con el programa político y económico planteado por los capitalistas y sus defensores, los liberales, a los autoempleados. Me estoy refiriendo a la formalización y el emprendedurismo.

Dado que encontrar empleo, por lo que hemos visto, es prácticamente imposible, los trabajadores se ven obligados a autoemplearse, desarrollando actividades económicas de sobrevivencia, sometidos a jornadas diarias de 10, 12 y hasta 14 horas de trabajo. Han cambiado de patrón (el empresario por ellos mismos) pero su situación sigue siendo de explotación. Y peor aún, ha empeorado, pues día a día deben enfrentarse a la inclemencia del clima y de la calle, que finalmente terminarán afectado su salud, y deben enfrentarse también a los desalojos y decomisos (con maltratos físicos y psicológicos de por medio), como parte de las políticas que regulan el comercio ambulatorio en Lima<sup>11</sup>. Finalmente, dado que carecen de seguridad social no podrán acceder ni a jubilación ni a atención adecuada en salud.

Ningún sistema económico y político puede sostenerse por mucho tiempo con una realidad así, si no ofrece a quienes lo padecen un proyecto colectivo, un mito, que les permita aceptar el sufrimiento actual (según los liberales, pasajero) y otorgar sentido al sacrificio futuro con miras a encontrar la luz al final del túnel. Este mito es el del progreso, el del emprendedurismo. La formalización viene a ser el programa concreto ofrecido a los trabajadores no asalariados. Y buscará que estos no

---

<sup>11</sup> Al respecto, un claro ejemplo de qué trata el izquierdismo o el liberal-socialismo es en primera instancia, la señora Susel Paredes ex Gerente de Fiscalización de la MML, y, en segunda instancia, la gestión metropolitana de Villarán. La señora Paredes no tuvo mejor idea que fotografiarse sobre cientos de carritos de venta ambulatoria decomisados y convertidos en chatarra como un supuesto mecanismo de recuperación del centro histórico de Lima y combate a las “mafias” que alquilan estos puestos y cobran a los autoempleados. Por lo averiguado, esas supuestas mafias son en realidad microempresas informales que han invertido alrededor de 1000 soles por carrito, considerando los productos y demás, y que ciertamente alquilan a personas autoempleadas, quienes no tienen ese capital para hacerse de un carrito y que de hacerlo corren el riesgo de caer en la miseria absoluta si su cochecito es decomisado. Pero en el caso de que hubiesen mafias, esa no es la forma de encararlas, pues en concreto se deja en la miseria a cientos de familias que pugnan por trabajar y no caer en la delincuencia abierta como mecanismo de subsistencia. No es de sorprender por qué los sectores más pauperizados de la clase trabajadora en Lima no le han dado el voto a Susana Villarán.



pongan en cuestión ni la forma de acumulación actual ni su sistema político (la democracia liberal). Por el contrario buscará que acepten las reglas de juego y participen del mismo.

Por el lado de la propuesta económica, el emprendedurismo (y su programa concreto, la formalización) introduce la lógica capitalista al interior de la clase trabajadora. El primer efecto que se aprecia es que los autoempleados ya no son considerados trabajadores (que se han quedado sin empleo y que ahora se auto-explotan) sino que son por arte de magia, empresarios (emergentes, emprendedores, etc.) pero en situación de informalidad, y serán tratados como tales<sup>12</sup>.

El segundo efecto que se aprecia es que si logran alcanzar la tan ansiada formalidad podrán participar en el juego del mercado que como acabamos de ver tiene reglas devastadoras. Entonces, si logran ser competitivos triunfarán (hasta que venga otro mejor preparado y los devore). Y si no logran ser competitivos, deberán esforzarse mucho más (es decir, seguir auto-explotándose). El logro alcanzado por unos pocos, en relación al total de la población, genera la ilusión de la posibilidad del éxito. Por eso el progreso y el emprendedurismo funcionan como un mito. Y así sin darse cuenta se habrá ido la vida.

Por el lado de la propuesta política, la formalización cumple con el objetivo de trasladar la lucha política de clases a otra entre el autoempleado (el empresario emergente) y el Estado. Por tanto, el programa político contemplará y ahondará la desregulación, flexibilización y disminución del Estado a su mínima expresión (más neo-liberalismo). Y sobre todo intenta ocultar, negar (ideológicamente) la lucha política de clases. En mi opinión este es un objetivo central que hermana a los liberales, neoliberales y a muchos alelados izquierdistas o liberal-socialistas.

Como podemos ver, los dos mecanismos reseñados para afrontar el problema central (la baja de la tasa de ganancia) han sido infructuosos. Porque en realidad el problema no ha sido planteado como tal, y las políticas han estado más bien dirigidas a atacar sus efectos. Así, se siguen produciendo despidos masivos, los trabajadores se auto emplean y, acto seguido, ven precarizar su situación socioeconómica en un círculo vicioso.

Un programa de acción desde los trabajadores autoempleados (y también asalariados) debe considerar atacar la brecha principal del modo de acumulación capitalista (la baja de la tasa de ganancia), que como hemos visto origina otros problemas: el desempleo, las crisis, las guerras, la auto-explotación, la subvención a los empresarios y la violencia del Estado contra los trabajadores. Las propuestas

---

<sup>12</sup> Como ha sido mencionado, la forma de acumulación capitalista esta íntima y necesariamente vinculada a la democracia liberal (como aparato ideológico). Esta última se encuentra constituida por un conjunto de normas. Las cuales otorgan la forma (informan o formalizan) a individuos y colectivos de tal modo puedan participar, sin prohibiciones, de la vida política (como ciudadanos) y económica (como empresarios). El informal, por tanto, es aquel que carece de la forma adecuada para participar en el mercado. Y dado que la forma viene dada por la ley, el informal es un ilegal. Y será tratado como tal. Es decir, como alguien que está fuera de la ley.

hasta ahora elaboradas por la clase capitalista, liberales y neoliberales (como más privatizaciones e inversión, más desregulación de mercados y flexibilización laboral, más formalización y créditos, etc.) han fracasado.

En tal sentido, la respuesta a la problemática de los trabajadores auto-empleados es la proletarización a través de la disminución de las horas de la jornada laboral. Frente a la propuesta liberal, de Hernando de Soto, de formalización de los trabajadores, debe levantarse la propuesta de proletarización. La respuesta es por tanto, el derecho al trabajo, en vistas a la eliminación del trabajo asalariado.

Como señala Tovar:

“Veamos cómo se detendría la caída de la tasa de ganancia mediante la reducción de la jornada de trabajo. La progresión será como sigue:

Capital constante C	Capital variable V	Tasa de ganancia
400	100	$100 / 500 = 20\%$
500	125	$125 / 625 = 20\%$
600	150	$150 / 750 = 20\%$
700	175	$175 / 875 = 20\%$
800	200	$200 / 1000 = 20\%$

(...) Si cada incremento de productividad se compensa, de ahora en adelante, con una reducción de la jornada exactamente proporcional, lo que se conseguirá con ello, sencillamente, es que no se despida a más trabajadores. En consecuencia, si la producción aumenta de ahora en adelante (y es lógico que aumente en la medida que aumenta la población y también el nivel de vida, es decir, la capacidad de consumo de la gente), este aumento ira aparejado con una ampliación de la cantidad de trabajadores empleados. Si las ventas van en aumento las empresas contratarán tantos trabajadores como sea necesario para cubrir ese aumento. Es por ello, en nuestro cuadro, que al aumentar el capital constante de 400 a 500, el capital variable (salarios) aumenta automáticamente a 125. Es decir, ambos aumentan en un 25%. Y es este aumento aparejado el que permite que se mantenga la tasa de ganancia, que, como vemos, se estabiliza en 20%.” (Tovar, 2006).

Para quienes piensan que estos planteamientos pertenecen al campo de la academia o de la “filosofía política” y no al de la política o, para hablar con propiedad, al de la lucha política de clases, hemos de decir, por un lado, que en algunas partes

del mundo esto se viene ya impulsando. Tal es el caso de Suecia<sup>13</sup>. Sin irnos tan lejos, en Argentina, Héctor Recalde, diputado kirchnerista, ha presentado un proyecto de ley al parlamento para reducir la jornada laboral de 48 horas semanales a 45<sup>14</sup>. Con ello calcula que se generarían 200 mil puestos de trabajo. A su vez, el Senador Osvaldo López<sup>15</sup> ha presentado un proyecto de ley que busca reducir la jornada de trabajo a 6 horas diarias y 36 semanales sin reducir el salario. Ambos proyectos plantean aplicarse en el sector público y privado.

Asimismo, en Perú uno de los principales impulsores es Carlos Tovar, conocido como *Carlín*, quien ha realizado un riguroso estudio de los textos de Marx a la par que viene impulsando la campaña por una jornada laboral de 4 horas desde diversos espacios<sup>16</sup>, y que ha publicado dos textos fundamentales: *Habla el viejo* (2011) y *Manifiesto del Siglo XXI* (2006).

### Bibliografía citada

Adrianzen, C. A. (2008). *Izquierda y postpolítica en el Perú. Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas, CLACSO.

Althusser, L. (1982). *Discutir el estado*. México D.F.: Folio Ediciones.

Arguedas, J.M. (1996). "La soledad cósmica en la poesía quechua". En: Sosnowski, S. *Lectura crítica de la literatura americana: La formación de las culturas nacionales* (Vol. 2). Fundación Biblioteca Ayacucho.

Arguedas, J. M. (2001). *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Lima: Editorial Horizonte.

Caballero, M. (1982). "Reflexiones sobre la historia de la izquierda". *Nueva Sociedad* (61), 5-16.

Flores, A. (1982). "La Agonía de Mariátegui, la polémica con la Komintern". Lima: DESCO.

Gramsci, A. (1978). *La Concepción del Partido Proletario*. Lima: Editores.

Lynch, N. (1999). *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes Perú 1980 - 1992*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

---

<sup>13</sup> Ver: <http://www.larepublica.pe/08-06-2014/suecia-pone-a-prueba-la-jornada-laboral-de-6-horas> y <http://actualidad.rt.com/sociedad/view/124722-suecia-probar-trabajaro-seis-horas>

<sup>14</sup> Ver: <http://www.ncn.com.ar/recalde-explico-su-proyecto-para-reducir-la-jornada-laboral/>

<sup>15</sup> Ver: <http://www.ncn.com.ar/osvaldo-lopez-impulsa-proyecto-para-reducir-la-jornada-laboral-a-seis-horas/>

<sup>16</sup> Ver: [http://www.youtube.com/watch?v=aB8D\\_9\\_fZRI](http://www.youtube.com/watch?v=aB8D_9_fZRI) y <https://www.facebook.com/pages/Jornada-Laboral-de-4-horas-YA/326806887331261?fref=ts>

Marx, K. y F. Engels (2004 [1846]). *La Ideología Alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.

Marx, K. (2014). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Axioma.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica (FCE).

Rochabrún, G. (2007). *Batallas por la teoría, en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP.

May, R. (1992). *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Editores.

Tovar, C. (2001). *Habla el viejo. Conversaciones con el fantasma de Carlos Marx*. Lima: El Caballo Rojo.

Tovar, C. (2006). *Manifiesto del Siglo XXI*. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ubilluz, J.C. (2012). "Este no es un tiempo de revolución, sino un tiempo de revueltas". *Revista Ideele* (225).

Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2001). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, I. y Balibar, E. (1991). *Raza, nación y clase* (Vol. 16). IEPALA Editorial.

Zizek, S. (2008). *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2009). "What is to be a real revolutionary?" Marxism conference in Bloomsbury. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=k-8oD9TwpYs>

## Comentarios de Levy Del Águila Marchena\*

---

\*Levy Del Águila es sociólogo y filósofo por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Magíster en Filosofía por la misma casa de estudios y Doctor en filosofía por la PUCP y la Universitat de Barcelona. Correo de contacto: [laguila@pucp.pe](mailto:laguila@pucp.pe).



### **Crítica emancipatoria en el Perú: nuevo escenario**

El interés por comprender las formas de la dominación social en el Perú contemporáneo es, por supuesto, un reto harto complejo, como lo experimentaron en el pasado todos los intentos que en línea semejante se procuraron en nuestro país desde diversas opciones teóricas e ideológicas, y en particular desde las diversas tradiciones marxistas del siglo XX. Las peculiares estructuras desde las que nuestro espacio social se fue integrando al mercado mundial y a la lógica del capital en los últimos siglos ofrecieron siempre una diversidad irreductible a los esquemas simplificadores y reduccionistas de buena parte de dichas tradiciones, con el consecuente fracaso y/o esterilidad de sus esfuerzos. El asunto no es de interés meramente académico: a partir de la caracterización de cuáles sean las claves de inteligibilidad de las estructuras de la dominación social en nuestro país se desprendían diversas consecuencias prácticas en el terreno de la política; en particular, la determinación de quiénes fueran los sujetos protagónicos sobre los que recaía la dominación resultaba crucial para definir las distintas visiones estratégicas, las alianzas y el modus operandi de las opciones políticas y partidarias de nuestra izquierda.

El fracaso de los distintos marxismos del pasado, no obstante, no sanciona la ineficacia de la economía política de Marx para ofrecer claves de intelección de las estructuras económicas y políticas que configuran la dominación social bajo el capitalismo. Afortunadamente, la diferencia entre la suerte de la obra de Marx y la del

marxismo del siglo XX puede hoy plantearse sin que resulte sacrilegio. De este modo, para quienes la pregunta por la dominación social en el Perú arraiga en una vena marxiana, el viejo reto aparece, por un lado, nuevamente presente e imperturbable en su dificultad (si es que no aún más complejizado), a la vez que, por otro lado, las condiciones desde las que abordarlo pueden conocer actualmente la ventaja de no disponer de dogmáticas fáciles en las que refugiarse para evadir la necesidad de una comprensión dialéctica e integradora de las experiencias de la dominación.

Pues bien, el contrapunto de la dominación social es el horizonte de la *emancipación humana*, horizonte que políticamente se traduce en términos de las distintas luchas emancipatorias que se dirigen en el mundo contemporáneo contra la acumulación del capital; esto es, luchas capaces de situarse ante la relación capital-trabajo y tomar un determinado posicionamiento crítico frente a su modo de organizar el conjunto de la vida social. Respecto de tales luchas, hay que preguntarse: ¿cómo se definen?, ¿cómo se han diversificado en medio de las variadas metamorfosis de los procesos de producción, distribución y consumo?, ¿cómo se distinguen de movilizaciones conservadoras, reproductoras o meramente progresistas que dominan en el ámbito de los discursos y las iniciativas políticas?

Si la fuente es Marx, el criterio para determinar que se trate de luchas emancipatorias no es sino su disposición a confrontar la valorización del capital en tanto apropiación privada de trabajo ajeno. Ahora bien, la escena contemporánea de la valorización capitalista pareciera ofrecer, antes que movimientos en lucha, espacios de oportunidad para su aparición. La consideración de estos espacios exige de la crítica política una mirada radicalmente comprometida con las nuevas formas de dominación social y organización de la fuerza productiva que el capital ha generado en el curso de su desarrollo. Los íconos y los lugares fetichistas de la crítica del pasado no son suficientes para mirar hoy al capital y confrontar su realidad presente antes que las formas que pudo conocer anteriormente.

El concepto de trabajo asalariado es un lugar donde esta necesidad de abandono de las simplificaciones del pasado y su iconografía, se aprecia de manera palpable. Más aun, es imperativo y urgente pensar desde el punto de vista de lo concreto –según el clásico llamado de los *Grundrisse*– que actualmente el capital se reproduce bajo múltiples formas de trabajo asalariado las cuales no se reducen –en realidad, jamás se redujeron– al clásico trabajador manual de las fábricas inglesas que Marx tuviera ocasión de estudiar a mediados del siglo XIX.

El trabajo asalariado puede estar directamente subsumido al capital, puede no estarlo; puede ser productor de bienes, puede ser de servicios o bienes “inmateriales”; puede implicar formas inmediatamente productivas para el capital, puede más bien ser una variedad de contratación temporal en el sector público o bien remitir a una forma de trabajo rural aún mediada por la comunidad en alguno de nuestros espacios altoandinos; puede implicar formas de autoempleo, donde las personificaciones del capital y del trabajo terminan esquizofrénicamente situadas en una misma personalidad; puede estar asociada a formas capitalistas fuera de la



legalidad y con componentes esclavistas como en los neo yanaconajes de la minería informal en la ceja de selva amazónica; en fin, puede tomar muy distintas formas a la del obrero manual “de fábrica” desde la que buena parte de la izquierda del pasado creía poder resolverlo todo.

Esta diversidad hace patente que el trabajo asalariado no es sinónimo de explotación capitalista, pero al mismo tiempo, puesto que todas las formas dinerarias se encuentran eslabonadas por su sujeción al capital, todas las formas que el trabajo asalariado puede conocer remiten a algún tipo de relación con la acumulación capitalista. De aquí la crítica emancipatoria situada en el Perú ha de sacar al menos una conclusión: hay que entregarse al discernimiento de la vasta diversidad del trabajo asalariado para desde ahí determinar cuáles son los lugares donde la contraposición al capital se establece como una necesidad objetiva que pueda ser eventualmente asumida como un *interés* por los actores sociales sometidos a su dominación.

Asimismo, y en línea menos tradicional, es menester que la crítica emancipatoria sea capaz de situar una dimensión que quedó perfilada apenas como trazo en la obra de Marx: el consumo. El desarrollo capitalista en nuestro país ya conoce la articulación entre capital financiero y capital productivo en la variedad contemporánea por la cual se apalanca el consumo de los bienes y servicios finales por medio de los créditos personales de consumo y su articulación orgánica con la cultura consumista de nuestros tiempos. La crítica no puede seguir desatendiendo el bifacetismo mercantil (valor de uso / valor); más bien, le toca investigarlo a fondo en una sociedad capitalista que ahora explora sin límites las variedades del psiquismo para explotar nichos de mercado antes inimaginables; oportunidades de consumo para las cuales todo consumidor final puede siempre apelar a las mediaciones financieras que le permitan saciar su sed tan insaciable como novedosa y precible de más y más satisfactorios.

Se trata de una escena para la valorización del capital muy distinta a la pauperización de la clase obrera inglesa decimonónica; aquí tenemos a nuestra clase media emergente entregada, de *mall* en *mall*, al “más es mejor” en el ámbito del consumo y favoreciendo desde allí, no solo la realización del plusvalor del capital productivo, sino la consumación del interés financiero. No es que los viejos lugares de la pauperización no puedan estar presentes (la hipoteca financiera de nuestros asalariados emergentes puede costarles caro en la próxima crisis) o que los conflictos entre facciones del capital no conozcan nuevas ocasiones de hacerse patentes (como cuando la promoción de una cultura de la prevención en salud por las aseguradoras complota contra la realización de plusvalor de las empresas farmacéuticas), pero es patente que estamos ante circunstancias que generan nuevos escenarios de conflicto entre las personas, productores y/o consumidores, y sus intereses frente a las necesidades de acumulación del capital, y que esa diferencia debe tomarse en serio; así, por ejemplo, el contrapunto entre la cultura consumista y la cultura *workholic* crecientemente instalada en nuestros jóvenes profesionales, donde la unidad orgánica de consumo y producción pareciera atravesar un crisol: en-

tregarse más al trabajo para entregarse más a las variadas satisfacciones que el mercado puede proveer.

La conciencia crítica de nuestro tiempo necesita detenerse ante esta complejidad, resistir la tentación de reducirla; por el contrario, hurgar en sus vastas especificidades y discernir en ellas las oportunidades para las luchas emancipatorias. Por citar experiencias fácilmente clasificables como trabajo “manual”: ¿qué tienen en común el obrero sometido al capitalismo salvaje y a los desechos tóxicos de la minería aurífera en Madre de Dios y el reponedor de Ripley embrutecido por su actividad y con un salario que no garantiza el mínimo vital? ¿Cuál es el punto de unidad en la diferencia que permite hacer de experiencias tan disímiles como estas u otras aún más disímiles como las antedichas asociadas al trabajo intelectual y a la clase media experiencias convergentes hacia la crítica de la dominación del capital? Esta es la cuestión que la crítica política debe enfrentar sin ambages para pensar una política emancipatoria en nuestro país.

Finalmente, esta confrontación debe ponerse al día también en relación con los recursos tecno-científicos actualmente disponibles en la civilización capitalista. La izquierda marxista –y buena parte de las demás– tiene entre sus características comunes un rasgo que merece su pronto abandono: el utopismo, o bien la incapacidad para confrontar al capital desde el discernimiento preciso y el análisis riguroso de la manera en que el capitalismo defrauda permanentemente sus promesas de progreso y desarrollo para las personas.

En lugar de confrontar al capital desde los recursos que este ha sido capaz de proveer a la humanidad; de usar los recursos del economista para confrontar los problemas de distribución; del jurista para hacer lo propio con la falta de acceso a derechos; o del científico natural para enrostrar las consecuencias nefastas de insostenibilidad que la vida bajo el capitalismo supone para nuestro ecosistema planetario; en lugar de todo ello, la izquierda con pretensión radical se ha identificado con un *pathos* y una retórica de grandes ideas y grandes compromisos poco operativos. Poco de eso le interesa a la gente y el capital sabe lidiar con solvencia con el vacío abstracto de esos discursos regularmente plagados de emoción, buena voluntad y muchos lugares comunes.

En vez de la cultura del *outsider* que se mantiene distante y puro frente a la inmundicia del mundo, un pensamiento crítico renovado debiera estar dispuesto a “ensuciarse las manos” para conocer lo que el capital ha generado, aprender de él y parir desde su entraña las nuevas apuestas y las nuevas formas de organización social. En virtud de este sentido de la *superación* del capitalismo –muy distinto del simple *abandono*– se puede celebrar el desarrollo tecnológico que ofrece *Apple* por las vastas necesidades humanas que permite cubrir, pero en el mismo movimiento se podrá, no solo denunciar la explotación infantil sobre la que –también– se basa su éxito *made in China*, sino confrontar su oferta de progreso tecnológico, que se ofrece a costa del retraso en nuestra conectividad de usuarios dado el diseño ex profeso de incompatibilidad acorde con el estrecho sentido de la competencia que se desprende del trabajo privado.

En realidad, este es solo un aspecto de un asunto más amplio que se pone de manifiesto en nuestro país y en nuestra región cada vez que ciertas tendencias que suelen considerarse de izquierda han llegado a ser gobierno: la incapacidad de las apuestas críticas para asumir que superar el capitalismo pasa por demostrar que una gestión socialista de los esfuerzos y la riqueza común habría de salir bien librada frente a los logros de la sociedad capitalista. Mientras esta superioridad de las alternativas críticas no se haga valer en la práctica, no tendremos sino más discurso y más utopía; esto es, más desarrollo del capitalismo que bien sabe hacer negocios con los ánimos progresistas del mercado (más usuarios para *Apple* con teclados altamente personalizados). Quizás la nueva escena del presente sea ocasión para que una renovada generación crítica del capital pueda de veras dejar de lado las quimeras y situarse en el punto de vista de lo concreto; colocarse en el punto de vista de las exigencias prácticas de la *gestión de lo común* y hacer, pues, justicia a aquella vieja sentencia epistemológica: “Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en: Marx, Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Montevideo / Barcelona: Pueblos Unidos / Grijalbo, 1970, p. 666.



## Comentarios de Edmundo Murrugarra Florián\*

---

\*Edmundo Murrugarra es Profesor de Educación Primaria por la Escuela Normal Superior Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta. Es también Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y cuenta con estudios completos de Doctorado en Filosofía en la misma universidad. Ha sido, además, fundador del partido Vanguardia Revolucionaria, dirigente de Izquierda Unida y Senador de la República en tres ocasiones (1980-1985, 1985-1990 y 1990-1992). Correo de contacto: [edmundomurrugarra@gmail.com](mailto:edmundomurrugarra@gmail.com).



Alegra estar conversando con militantes de las nuevas generaciones que, lejos de practicar la fácil y pedante moda de hacer “borrón y cuenta nueva” respecto de la práctica histórica del socialismo en el país y en el mundo, asumen la tarea crítica de repasarla, teórica e históricamente, para aprender de logros y fracasos. Solo así se responderá a la necesidad actual de los pueblos que, para entender y salir de los callejones en que estamos atrapados y volver a imaginar el socialismo, sienten el hambre de renovados horizontes civilizatorios, de mitos que preñen de sentido celebratorio las luchas pequeñas o grandes, personales o colectivas.

Esta es la primera lección a poner en práctica. Las utopías que imaginó la modernidad occidental han venido siendo coartadas para postergar la celebración de la alegría de vivir cada momento y tramo de la lucha. Se la postergaba para el final del trayecto, para un futuro incierto. Ahora vivimos tiempos de aprendizaje de la sabiduría de los pueblos antiguos, de las juventudes y niños y de los otros seres compañeros en la vida. Así como no postergan la angustia y tristeza del fracaso, tampoco se niegan el derecho a la gozosa celebración de la victoria primordial que es la certeza de vivir y cargarse de energía para volver a intentar una y otra vez hacer de la vida de todos los seres una celebración del florecimiento universal. Es el aprendizaje de la maestra vida lo que las generaciones precedentes ofrecen a las nuevas para crecer. Porque la práctica en su riqueza vital es pues criterio de verdad. Para ese fin va este puñado de ideas.

1. El plan de estudios o de trabajo tiene que incluir una mirada al marco global del funcionamiento del modo de producción capitalista y su hegemonía planetaria. Son muchas las dimensiones del fenómeno, mencionaré unas pocas.

La situación contemporánea de los Estado-Nación. Cada vez están más articulados a una intrincada madeja jerarquizada que los estados imperiales hegemónicos han tejido, subordinando a la mayoría en todos los continentes. El modo de producción capitalista ha sido una creación cultural donde el Estado ha jugado siempre un papel central en los procesos de acumulación capitalista. El despojo inicial de tierras y aperos de los campesinos aldeanos y su proletarianización ha ido en paralelo con la desposesión de inmensos espacios geográficos y vastas poblaciones en otros continentes del planeta. En el nuestro y desde la formación de las repúblicas, hubo esfuerzos orientados hacia la integración regional y hacia la promoción de la acumulación en los espacios nacionales a integrar; pero hasta hoy la subordinación de clases y etnias dominantes que controlan nuestros pueblos, ha conducido esos esfuerzos al fracaso.

Más cerca a nuestra experiencia, en las dos décadas que siguieron al final de la primera mitad del siglo XX, tuvo lugar el más radical y vasto movimiento de emancipación de los pueblos indígenas del yugo de la opresión y explotación terratenientes. Pero esa gran transformación no culminó convirtiendo a millones de productores agropecuarios, manufactureros y artistas en actores de un vigoroso mercado interno. Tuvieron que migrar por millones a las ciudades, también a la selva, pero principalmente a la costa. Cambió el rostro del país y la ocupación del territorio.

El mercado interno de alimentos ya estaba en gran parte controlado por los capitalistas que los importan de países excedentarios del hemisferio norte y del sur. Desde comienzos de los años 50, el Estado-Nación ha sido atado a políticas comerciales que redujeron a millones de productores indígenas, emancipados del gamonalismo, al rol de consumidores de alimentos importados. Por eso mismo ese Estado fracasó en convertirse en Estado-Nación. Mantuvo su marca de subordinación a las nuevas potencias dominantes.

Paralelamente, esa marca colonial la tuvimos también los grupos socialistas que por copiar y calcar ideas del socialismo eurocéntrico no supimos asumir con la misma radicalidad la disputa del mercado, creación milenaria y reciente de los pueblos. Esa frustración significó que los pueblos, etnias y culturas emergentes no formaran su liderazgo político autónomo y por eso no llevaron el debilitamiento de las clases y etnias capitalistas a su derrota. Fue así a pesar de la pasajera presencia en el Estado del núcleo reformista de militares con el Gobierno Militar de Velasco Alvarado.

2. La mirada al papel del Estado debe dirigirse a la inversión en investigación en ciencia y tecnología y en educación pertinente, y en la recuperación de saberes de los pueblos y culturas originarios. Los estados hegemónicos han



logrado que los Estado-Nación subordinados no asuman este papel, con lo cual estos últimos quedan condenados a comprar conocimientos a los mismos estados que exigen garantías para la inversión extranjera privada, que van en busca de energía y materias primas. La acumulación capitalista desde su origen hasta hoy necesita de la inversión estatal en esta área clave para elevar la capacidad productiva de su población y mejorar la competitividad de sus empresas. De esas destrezas, habilidades y conocimientos deriva la creación de valor y de riqueza. Dejamos aquí el tema para ver otros temas de la producción capitalista.

3. Para señalar un rasgo fundamental del modo de producción capitalista maduro, hablemos del poder del capital financiero. Denunciado críticamente desde inicios del siglo XX, su capacidad de presión -o sea, poder- ha crecido en forma ascendente sobre los productores capitalistas, sobre los ciudadanos y sobre los estados. Es uno de los factores que volvió obsoleta la soberanía de los Estado-Nación y ha terminado por vaciar a la vida democrática de su contenido liberador de las energías humanas. Sin haber surgido de procedimientos democráticos, los jefes del capital financiero traen abajo a gobiernos elegidos en las urnas y sus intereses moldean las normas que deben seguir los funcionarios de la economía. Su influencia sobre los medios de comunicación, sobre los partidos políticos y grupos parlamentarios, es visible en todo el planeta. Veamos por eso otros aspectos del modo de producción capitalista.
4. Echemos una ojeada al ciclo de circulación y consumo dentro del momento actual del capitalismo. Los estrategas del capitalismo aprenden de las crisis de sobreproducción y, por supuesto, han aprendido de Marx. Han diseñado diversos mecanismos para ampliar el consumo. Lo quisieran al infinito, pero hace rato que surgieron las barreras de la biología humana y las ahora cada vez más evidentes barreras de la existencia o inexistencia de los otros seres, que llaman recursos naturales o naturaleza. Para ese fin se perfeccionó el crédito, o sea el pago a futuro de lo que se consume ahora. Una de las novedades es el dinero plástico, las tarjetas de crédito. Con esa arma, capitalistas, y Estado a su servicio, disputan el contenido de la imaginación de la población. La animan a imitar el consumo de las clases y etnias dominantes y ganar prestigio.

Y para ese fin el capital ha creado instituciones que ingresan a un área de las más importantes del ser humano: sus sueños, sus deseos, para terminar convirtiendo el consumo en necesidad urgente de su vida cotidiana. En las sociedades capitalistas contemporáneas los deseos de consumo no son dejados a la espontaneidad. El capital trabaja los componentes culturales y neuropsíquicos de los pueblos. Si conocer es poder, para los capitalistas el consumir de la gente es también poder. De lo contrario no realizarían o venderían la producción; no podrían acumular y menos competir. El aparato científico de las sociedades dominantes invierte en la investigación en este campo de las

neurociencias y sus hallazgos se aplican inmediatamente al marketing: operación comunicacional para producir deseos y necesidades. La dominación capitalista actual tiene modalidades e instrumentos nuevos. La emancipación requiere conocerlos para disputar la construcción de ese imaginario, de esos deseos.

5. Marx depositaba su confianza en la ciencia y la tecnología para imaginar una producción que superara las necesidades humanas. Suponía a estas últimas como finitas, frente a la infinita capacidad de la ciencia y la tecnología para incrementar la producción. Con ciencia y tecnología se podría llegar al reino de la abundancia, requisito para el ejercicio de la libertad. Los dos temas allí presentes son de obligatorio abordaje crítico. Por un lado, está el tema de la abundancia como condición de la libertad; por otro, la producción al infinito con apoyo de la ciencia y la tecnología. Marx centró su crítica en la injusticia que implica la expropiación que realiza el capitalista de la riqueza creada por los trabajadores; expropiación que significa la negación de su libertad.

Agnes Heller ha hecho una crítica válida a la teoría de las necesidades de Marx. Estas no son finitas, pueden ser infinitas y el capital trabaja para que así sea. Está delineado así el campo de lucha por la producción de los deseos y necesidades que promueve el modo de producción capitalista. Por otro lado, el mismo Marx señaló bemoles a la tesis de la infinitud de la producción. Ahora es evidente que esa infinitud significa destrucción de la cadena de la vida en el planeta, destrucción que amenaza la vida humana. Por lo tanto, la crítica a esta expresión de la dominación es tarea a la orden del día para imaginar y luchar por la emancipación humana; para el ejercicio de la libertad.

6. Este tema nos lleva a otros fundamentales de la convivencia humana, que son por eso temas centrales del socialismo. La libertad y el derecho a la felicidad son los temas de la emancipación humana, de la desalienación. En cuanto al primero, el de la libertad, nos preguntamos: ¿el "otro", la naturaleza, es siempre un obstáculo para la libertad?, ¿o más bien es la condición para para imaginarla y realizarla? En la visión del "otro", sea humano o naturaleza, como obstáculo, se perciben ecos del contractualismo individualista liberal, porque al "otro", a la naturaleza, siempre se lo presenta como competidor o enemigo, que amenaza o restringe mi libertad. Solo la abundancia da paso a la convivencia solidaria pacífica y a la libertad.

Sin embargo, el mismo Marx reconoce que en condiciones de muchísima mayor escasez, los humanos imaginaron y actuaron formas de cooperación, el llamado comunismo primitivo. Cabe por eso preguntarse, ¿es válido postular convivencia solidaria o emancipación humana en condiciones de escasez? Escasez y abundancia surgen en relación con las necesidades. La lucha por la emancipación obliga a considerar estas discusiones como centrales en la reflexión crítica. Las necesidades no pueden desligarse de las culturas o

civilizaciones, o sea, de los modos de vivir la vida que los seres humanos han creado en el mundo. Y el modo de vida occidental, en particular el capitalista, es solo uno, no el único, como quiere presentarlo la dominación vigente. Que los humanos necesitamos abrigo y alimentos, sin duda alguna. Pero, ¿cuáles alimentos y qué forma deben tener para considerarlos alimentos? Igual con el vestido o la locomoción o la comunicación. Algunos pueblos comen tal o cual animal o planta que otros pueblos no los consideran alimento. Los mismos humanos han sido alimento material o espiritual para otros humanos. Hoy, salvo la forma metafórica o transfigurada que cuerpo y sangre de Cristo tienen en el ritual cristiano, la mayoría o la casi totalidad de sociedades no solo no considera alimento a otros seres humanos sino que castiga a los que los comen. Estamos, pues, frente a determinada visión de las necesidades, correspondiente a determinadas culturas dentro de determinadas civilizaciones. Vargas Llosa dice que la diversidad de modos de vida corresponde a la irreductible subjetividad individual, pero ocurre que ésta es criada y por eso vivida en marcos culturales civilizatorios específicos.

El tema gemelo al de las necesidades humanas es el de la felicidad. Las condiciones o requisitos para el gozo o la alegría de vivir. La Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica reconoce como derecho humano el derecho a la felicidad. Marx estudió la alienación humana que vive el productor cuando el valor o riqueza que produce se convierte en manos del capitalista en una fuerza opresora. Otra forma de alienación tiene lugar en la conciencia y vivencia de las necesidades y las condiciones para el gozo de vivir la vida. La felicidad empieza a estar asociada a la superación de la expropiación de la plusvalía y al consumo de esa riqueza en el tiempo libre que recupera el antiguo proletario devenido en productor libre. Tenemos entonces al proletario gastando riqueza y tiempo libre en desplegar todas sus potencialidades. Todo lo humano no me es ajeno, afirmó Marx como paradigma de vida desalienada. Las experiencias socialistas ensayadas en el siglo XX lo han intentado. En general, se frustraron, y no solo ni principalmente por agresión militar externa. Las fuerzas externas explotaron el hambre de consumo de las poblaciones, y particularmente aprovecharon la necesidad de ejercer su libertad en un mundo dominado por la oferta de la producción capitalista, por la producción de deseos y consumo. ¿Estamos condenados a este destino destructivo?

En la misma civilización occidental hay dos maneras de entender la felicidad. Una, la que el capitalismo ha hecho florecer y es hegemónica: el gozo de vivir se concreta en abundante propiedad de bienes y servicios, en la relación de propiedad privada de los humanos sobre los demás seres naturales y sobre los producidos por los humanos. La propiedad es la que ordena la convivencia entre los humanos. Pero hay otra visión, que ahora es subordinada en las culturas occidentales, pero que practican aún los pueblos no moderno-occidentales y gana presencia en las mismas sociedades occidentales. En esta visión, el gozo de vivir la vida reside en la misma red de amista-

des con los humanos y con los demás seres con quienes disfrutamos lo poco o mucho de los bienes y servicios.

La primera visión es objeto de crítica en el valse, “Propiedad Privada”, que describe el sufrimiento humano que se deriva de llevar la propiedad privada a la relación de pareja. Como alternativa, hay otra canción, “Un Millón de Amigos”, brasileña en este caso, que nos presenta una conciencia que prioriza la amistad, el amor entre humanos como condición para disfrutar la alegría de vivir. La propiedad privada queda subordinada a la amistad, al amor. Solo el amor legitima la propiedad. “All you need is love” proclamó el grupo británico The Beatles en los 60.

Una mirada desde esta concepción a nuestra historia reciente nos permite ver en el masivo fenómeno de la migración del campo a las ciudades un acto de realización del deseo de vida que germinaba en la población campesina en una sociedad estamental feudal. Otro valse, “El Provinciano”, pinta la vivencia de ese proceso. La población vivió esa migración como liberación del yugo feudal y como acceso a consumos que le ofrecía la vida urbana. Las locas ilusiones, los deseos de consumir bienes y tiempo que se ofrece en las ciudades, animan al personaje de la canción a salir de la aldea. Pero la ciudad de cultura burguesa ofrece opciones de consumo casi infinito, salvo una, el amor entrañable. Por eso regresa. Tenemos una rica y variada literatura y música que recoge y canta esta visión. El cine viene recreando con éxito esta mirada. Terminamos diciendo que la producción del deseo y su realización tienen lugar ahora en espacios internacionales. El imaginario es el terreno privilegiado de batalla para la dominación; por lo tanto, tiene que serlo para la emancipación.

7. En el capítulo inédito de El Capital, el Sexto, mencionemos el tema medular en Marx, el de la producción de plusvalía, el sujeto de la explotación y su papel en el cambio revolucionario. Si el valor de cambio que porta un bien depende de las destrezas y conocimientos de los trabajadores que transforman recursos naturales y los convierten en valores de uso, en mercancías, cabe preguntarse por el proceso social de producción de esas destrezas, de los conocimientos y habilidades de los trabajadores. El papel de la mujer del trabajador en la reproducción de la fuerza de trabajo ha sido puesto a la luz, sacándolo de la penumbra en que lo dejó Marx. Pero, ¿y los demás eslabones que intervienen, ya no solo en la reproducción de la energía física del trabajador, sino en la producción de las habilidades, las destrezas y los conocimientos de los trabajadores? En el capítulo 6, inédito, Marx aborda toda una variedad de profesiones que participan en ese proceso. ¿Contribuyen a la valorización del capital, a la producción de plusvalía?

Por otro lado, teniendo en cuenta la historia de las revoluciones, pero sobre todo las del siglo XX y las actuales, constatamos que hay otros sectores que han participado como sujetos revolucionarios, además de obreros y campesinos. Intelectuales y artistas, líderes espirituales y religiosos, han jugado un

papel destacado en el cambio revolucionario; no solamente en la formación de capacidades, destrezas y conocimientos, sino sobre todo en la disputa del imaginario y la formación de capacidades entre las clases y etnias subalternas u oprimidas y explotadas. En algunas, el papel central lo jugaron los obreros, en otras se aliaron a los campesinos, pero en ninguna han faltado los intelectuales. Cabe preguntarse por la presencia de este sector, el de los intelectuales, tanto en la producción de valor, cuando concurren al despliegue de capacidades y destrezas de los trabajadores, como en su rol como revolucionarios en la disputa y conformación del imaginario, de la visión que suelda las alianzas de clases y etnias en un bloque que disputa el poder. Dos preguntas: ¿el valor es producido sólo, o proviene sólo, del trabajo manual, el del obrero?, ¿o intervienen también los intelectuales, los profesionales en sus diferentes roles?

Igual cuestión debemos formular para los procesos revolucionarios políticos. Por ejemplo, en el Perú. La lucha contra la opresión y explotación indígena, ¿nos lleva a hablar más bien de una alianza entre indígenas e intelectuales, en lugar de una alianza obrero-campesina? Es cierto, los obreros debilitaron con su lucha a la alianza de opresores y explotadores de los comuneros indígenas; pero es necesario destacar también el rol de los dirigentes de los partidos políticos que respaldaron y participaron en las luchas indígenas, que, como lo propone Gramsci, podrían ser nombrados con el concepto de "intelectuales".

Estas observaciones están emparentadas con la crítica a formulaciones equívocas que encontramos en Marx relativas a la relación entre ser y conciencia. De alguna manera reproducen la dualidad entre espíritu y materia, o entre Res Cógita y Res Extensa. Queda este tema para otra ocasión.

8. Comentarios breves finales. A los revolucionarios, el capitalismo de los siglos XIX y XX nos hacía el trabajo fácil, dada la masividad de la fuerza de trabajo de la producción industrial. Facilitaba la comunicación entre los trabajadores en tiempos en que la comunicación electrónica, como la actual, en manos de los capitalistas, no existía. En un mes teníamos células, en un año ya era un comité regional. Ahora, la dispersión planificada de los procesos productivos en el país y en el mundo, la disminución de la fuerza de trabajo por su reemplazo por la automatización y robotización, la subcontratación o tercerización, ponen barreras materiales difíciles de superar. Y esas barreras han sido multiplicadas por la comunicación electrónica que desde los centros de poder capitalista y de los estados, inunda de relatos simbólicos y disputa la imaginación y los deseos de la población. Son, pues, otras condiciones para disputar la imaginación. Es más intensa, aunque igualmente más accesible, la comunicación destinada a la construcción de alianzas y bloques para la conquista y mantenimiento del poder. Y como la reproducción del capital es cada vez más planetaria y lo es la comunicación, de ello se desprende que la emancipación necesita la lucha articulada no solo nacional,

sino regional y mundial. El internacionalismo es una necesidad. El himno que lo canta tiene actualidad.

Un tema con el que he comenzado estos comentarios es la recuperación del gozo de vivir, la lucha como ingrediente del gozo de vivir la vida. La utopía nos llevaba a tener como consigna “El presente es de lucha, el futuro es del pueblo, el futuro es nuestro”. Esa consigna cedió paso a otra, que corearon los jóvenes de todo el mundo al final de la década de los 60, “hacer el amor, no la guerra”. La lucha por la ternura y el erotismo ascienden en el sitio de la lucha política. Nuestras heroínas y héroes tienen otros perfiles. No solo aparecen portando armas como antes, sino que también los queremos bailando, sudando de llanto pero también llorando de alegría por pequeños o grandes triunfos.

Dejo igualmente para otra ocasión el tema de la violencia revolucionaria. Para los peruanos es fundamental para comprender la reciente derrota histórica. Hemos vivido un siglo con la estrategia del golpe de estado por las multitudes revolucionarias o la guerra prolongada, que terminan ambas en la dictadura del proletariado. América Latina ensaya ahora la estrategia de la construcción de la hegemonía socialista al construir un bloque histórico mayoritario que tiene así la legalidad y legitimidad para defenderse, ejerciendo la violencia de los pueblos e instituciones organizados.



# EMANCIPACION

Escuela permanente de estudios  
de la realidad peruana

[www.escuelapermanenteperu.lamula.pe](http://www.escuelapermanenteperu.lamula.pe)

[escuelapermanenteperu@gmail.com](mailto:escuelapermanenteperu@gmail.com)

 /EscuelaPermanentePeru

 @escuela\_p